8856

¡POR SI LAS MOSCAS...!

Historieta cómico vodevilesca, en dos actos, divididos en ocho cuadros y un cartel anunciador.

Libro de
JOAQUÍN VELA y
JOSÉ L. CAMPÚA

Música del Maestro
FRANCISCO ALONSO

¡POR SI LAS MOSCAS...!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hóllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Por si las moscas...!

HISTORIETA CÓMICO VODEVILESCA,

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN OCHO CUADROS

Y UN CARTEL ANUNCIADOR

LIBRO DE

JOAQUÍN VELA

Y

JOSÉ L. CAMPÚA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

PRIMERA EDICIÓN

MADRID

IMPRENTA DE «LA ENSEÑANZA»

CALLE DE RUIZ, 23

1929

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/porsilasmoscashi00alon

A nuestro ilustre amigo

Excmo. Sr. D. Fermin Rosillo

con el mayor afecto y consideración

Francisco Alonso,

Joaquin Vela,

José L. Campúa.

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
ALBERTINA	Srta. Celia Gámez.
LA MANUELA	Srta. Celia Gámez.
ASEGURADA 1.ª	Srta. Celia Gámez.
ARTEMISA	» Aurora Peris.
MIS CHINCHITA	» Antoñita Torres.
BAÑISTA 1.ª	» Concha Rey.
BOTONES	» Taberner.
ANA-MARI	» Brissach.
BLANQUITA	» Nena Rubens.
PURITA	» Cantera.
MODESTA	» Ortega.
POLLO 1.º	» Ortega.
IDEM 2.º	» Higueras.
CORDERO	Sr. Bretaño.
MAGALLANES	» Lepe.
BARÓN	» Povedano.
FILEMÓN	» Vilches (J.)
D. DESEADO RIESGO	» Stern.
ANGEL TIRADO	» García Morales.
PELÁEZ	» Bernal (D.)
COCINERO	» Tapia.

Número final, Xilofonistas: Celia Gámez, Antoñita Torres, Concha Rey, Aurora Peris, Amparo Taberner, Mercedes Brissach, Amelia Robert y Nena Rubens.

Aseguradas.—Botones.—Pollitos.—Bañistas.— Clowns.—Perritos amaestrados.—Planchadoras.—Charlots.—Las que tocan los instrumentos musicales en el número final.

La acción del primer cuadro en Madrid. La de los restantes, en San Sebastián. Época actual. Lados, los del actor.

Decorados de Bulbena y Martínez Mollá.

Sastrería de Thiele y Cornejo, de Madrid, y Capistrós, de Barcelona. Figurines de Álvaro Retana.

Atrezo y muebles, propiedad de la empresa, de la casa Sotoca, de Madrid.

Bailables puestos en escena por el profesor Roberto.

Dirección de escena, Luis González Pardo.

Director de orquesta, maestro Faixá.

Nota de los autores.—Las tiples Srtas. *Torres*, *Rey*, *Taberner*, *Brissach*, *Robert* y *Nena Rubens*, intervinieron en varios números musicales, en unión de las segundas tiples, realzando así con su belleza y su arte el éxito, verdaderamente excepcional, de dichos números.

Esta obra se estrenó en el Teatro Romea, en Madrid, la noche del 30 de Octubre de 1929 con grandioso éxito.

NOTA.—A la cincuenta representación de esta obra se hizo cargo de los papeles de la protagonista con brillante éxito la «vedette» Srta. PERLITA GRECO.

677646

¡POR SI LAS MOSCAS...!

ACTO PRIMERO

Antes de empezar la acción de la obra, aparece el siguiente cartel anunciador:

¡POR SI LAS MOSCAS...!

SOCIEDAD DE SEGUROS

Calle de la Princesa (al lado de la Cárcel.)

Director: DESEADO RIESGO

Se hacen seguros de todas clases. Aseguramos las piernas de las bailarinas, los dedos de los concertistas, los pies de los ases del foot-ball y las narices de los asueristas.

Lo mismo aseguramos al torero que el accidente ferroviario. O sea, que aseguramos a diestro y siniestro.

PRIMAS MÓDICAS Y GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Al hacer el seguro se paga la primera prima.
La prima segunda es más lejana.

Seguro especial para tocadores de guitarra. (A éstos se les exige la prima adelantada.)

¡¡NO LO OLVIDE!!

¡No hay nada que no pueda asegurarse!
¡Hasta se puede asegurar que pagamos!

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Despacho elegante y coquetón en la Agencia de seguros. Al foro, centro, un gran ventanal decorativo. A un lado y otro de este ventanal habrá dos carteles anunciadores. El uno representa dos locomotoras que chocan, con el siguiente texto: "*Por si las moscas.—¡Viajeros, no montéis en el tren sin haceros previamente un seguro!—Contra los choques nosotros tenemos cheques.*" El otro cartel representa un rascacielos, ardiendo por los cuatro costados, con el siguiente texto: "*Por si las moscas.—El que se quema sin asegurarse es un primo.—Tenemos* 4.000.000 *para los chamuscados.*" Puerta mampara, a la izquierda, con cristal, en el que se lee: "Dirección." Otra puerta a la derecha. Cerca de esta puerta una mesa de despacho, colocada en el rincón, con todos los útiles necesarios y un teléfono. Al lado de ella, un pequeño biombo. Sillas, sillones, una percha, etc., etc.

(Escena sola. Dentro se oyen las voces airadas de "D. Deseado Riesgo". Enseguida cruza la escena el "Botones", tropezando con "Peláez". Poco después salen a escena "Blanquita" y "Purita". Riesgo es un hombre de cierta edad, que habla siempre enfadado. Peláez es un empleadillo derrotado, con una cara de infeliz que da pena.)

RIESGO *(Dentro, a la derecha, a gritos.)* ¡Esto es inaguantable! ¡A ver, que traigan los antecedentes de esta póliza!

BOTONES *(Por la izquierda con unos papeles.)* ¡Mi abuela,

como está este tío! *(A la derecha, ruido de cacharros rotos. Peláez sale despavorido.)*

PELÁEZ ¡Agua va!

BOTONES Aquí tié usté. *(Los papeles.)* ¿Qué es lo que ha tirao ahora?

PELÁEZ El café que habíamos encargado. *(Váse derecha.)*

BOTONES Pues nos ha dejao en ayunas.

RIESGO *(Dentro.)* ¡Chico.

VOCES *(Dentro.)* ¡Chicoooooo!

BOTONES ¡Va! ¡Señores, qué azaro! *(Váse derecha.)*

RIESGO Pero ¿quién es el que ha hecho esto? ¡Imbéciles! ¡Idiotas! *(Ruido de sillas que caen por el suelo, y salen, por la derecha, huyendo desolados, el "Botones", "Blanquita", "Purita" y "Peláez", que recibe la caricia de un libro mayor que viene detrás de él.)*

BOTONES ¡Ya le ha dao!

BLANQUITA ¡Qué miedo!

PURITA ¡Socorro!

PELÁEZ *(Al notar el libro.)* ¡Ay!

RIESGO *(Saliendo detrás.)* ¡Vividores! ¡Granujas! ¡Comiendo todos a mi costa y encima estafándome de un modo indigno!

PELÁEZ ¡Don Deseado!

RIESGO ¡Estafándome; sí, señor! Hagan ustedes seguros que sean eso: ¡seguros! Y no se dará el caso vergonzoso de asegurar contra incendios una casa que puede quemarse y que se quema.

PURITA Nosotras ya procuramos...

RIESGO Nadie hace nada bien. Y sobre todo ese Cordero..., ¡ese Cordero que me lo voy a comer! Seguro que hace, catástrofe inminente.

PELÁEZ En eso tiene usted razón.

RIESGO ¡En eso y en todo, imbécil! Que gracias a mí come usted. Y si fuera agradecido debía estar siempre besándome las manos.

PELÁEZ ¿Yo?

RIESGO ¡Sí! ¿Qué pasa?

PELÁEZ *(Achicado.)* Nada..., que beso a usted las manos.

RIESGO ¡Ah, bueno! ¿Dónde está el libro mayor?

PELÁEZ A los pies de usted.

RIESGO ¿Eh? ¡Chuflas encima!

PELÁEZ *(Señalando.)* Si es que lo tiene usted en el suelo.

RIESGO ¡Ah! Cójalo y anote los asientos que faltan. Voy a ver si sigue el incendio. *(Al mutis, por izquierda, da un pisotón a Peláez.)* ¡Maldita sea! Pero ¿qué habré pisado hoy?

PELÁEZ ¡Ay! *(Grito.)* Bueno; porque había señoras delante no le he dicho nada, que si no..., ¡me oye!... ¡pero que me oye!

BOTONES *(Escuchando en la puerta de la izquierda.)* Más bajo.

PELÁEZ *(Con miedo.)* ¿Me oye?

PURITA ¿Qué culpa tenemos nosotras de que todos los seguros que busca el señor Cordero sean una ruina?

BLANQUITA Es que yo he visto tíos con mala pata, pero como ese ninguno.

PELÁEZ ¡Lástima de hombre!

BOTONES ¡Prepararse, que aquí está don Filemón.

PELÁEZ También con ese tiene la casa un agente.

BOTONES Y viene hablando solo.

BLANQUITA ¡Todo sea por Dios! Alguna nueva infidelidad de su novia.

BOTONES *(Abriéndole paso chulescamente.)* ¡Ahí va esa mosca! *(Sin ver a nadie, en plena exaltación, entra, por la derecha. "Filemón", tipo de pollo pera: bigotito, gafas redondas, sombrero flexible echada el ala, pantalón chanchullo, etc. Váse el Botones izquierda.)*

FILEMÓN *(Como si hablara con un ente imaginario.)* ¡No, Artemisa! Lo que pretendes no has de lograrlo, no! Porque yo habré consentido que salgas una noche con un amigo y tardes tres días en volver... ¡Pero eso de ahora, no!

BLANQUITA *(A Purita.)* (Está con la fiebre. Vámonos.)

FILEMÓN ¡No, Artemisa! ¡Que llevo aguantadas tres fugas! ¡Tres fugas!... ¡Que no las aguanta ni Arbós!... ¡Y antes de que te sorprenda en la cuarta, saco el revólver y...! *(Lo saca y apunta a un lado y a otro.)*

BLANQUITA Y PURITA ¡Ay! *(Grito y salen huyendo por la izquierda.)*

PELÁEZ Señor Torremocha, que el diablo las carga *(Idem por la derecha.)*

FILEMÓN *(Mira el reloj nerviosamente.)* A esta hora de-

be estar en el Instituto de belleza. Pues yo me convenzo. *(Se dirige al teléfono y marca los números. Habla.)* "¡Oiga! ¡Oiga! ¿El Instituto de belleza del Sr. Bergamín? ¡¡Oiga!! ¿La señorita Artemisa, la manicura?... Que se ponga al aparato. *(Furioso.)* ¿Que está ocupada? ¡No importa; que la avisen! ¡Que la avisen o le pego a usted un tiro!" *(Pone el revólver junto al auricular, sin darse cuenta. Por la izquierda, "Deseado Riesgo".)*

RIESGO ¡Pero ¿quién grita? ¡Maldita sea mi corazón!

FILEMÓN *(Azorado.)* Era yo... que...

RIESGO ¡Fuera de mi despacho!

FILEMÓN Sí, sí; señor... Es que la... el... lo...

RIESGO ¡Traiga! *(Le quita el revólver.)*

FILEMÓN (¿Pero no traía yo un revólver?) *(Váse izquierda hecho un lío.)*

RIESGO (Pasea.) ¿Tomar esto por una plazuela? ¡Habrá sinvergüenza! *(Suena el teléfono. Sale Peláez derecha.)* ¿Otra vez el teléfono? *(Peláez va hacia el aparato.)* Déjelo. *(Habla.)* "¿Quién? ¡Ah, Cifuentes! ¿Qué hay? ¿Cómo? Sí, sí; creo que sí. Espere." *(A Peláez.)* ¿Usted recuerda si la señorita Herce está asegurada aquí?

PELÁEZ Sí, señor. La bella Paquita. Es alambrista y hace unos ejercicios arriesgadísimos sobre una cuerda de guitarra, empalmada a una altura atroz.

RIESGO *(Haciendo memoria.)* ¡Ah, ya! Paca Herce... *(Vuelve a hablar.)* "Oiga, Cifuentes. Sí, sí; está asegurada" *(En un rugido.)* "¿Qué? ¿Cómo dice? ¿Que se ha caído? ¡Maldita sea!... No, nada. Espéreme; voy al punto". *(Tira el teléfono.)* ¡Se ha caído! ¡Se ha caído esa idiota! ¡Esto es mi ruina! *(Encarándose con Peláez.)* A ver, ¿quién ha hecho ese seguro?

PELÁEZ El señor Cordero.

RIESGO ¡Pero ese tío es una epidemia!... ¡Ay, Cordero; en cuanto te eche la vista encima! *(Váse derecha.)*

PELÁEZ Este señor Cordero es de lo más catastrófico que yo conozco. ¡Que pata tiene! Y es una lástima porque como bueno, es un pedazo de pan de Viena.

(En la puerta de la izquierda aparece el tan de-

cantado señor "Cordero". Asoma previamente la cabeza, que trae cubierta con un gracioso fez turco. En su cara se refleja la bondad. Viste un traje algo estropeadillo y que se ve a la legua que se lo han regalado, pues no está a su medida. Habla en tono de gran humildad.)

CORDERO ¿Se puede?

PELÁEZ (El infrascrito.) Pase, señor Cordero.

CORDERO Gracias, bondadoso y burocrático Peláez. *(Se deja caer desfallecido en una silla.)*

PELÁEZ ¿Viene usted cansado?

CORDERO A usted que me honra con su familiar confianza, le diré que llevo tres días en que por todo alimento ha entrado en mi cuerpo media tostada con dos deditos de café y una aguja...

PELÁEZ ¿De ternera?

CORDERO De coser.

PELÁEZ Pero ¿come usted agujas de acero?

CORDERO No por falta de apetito, caritativo Peláez. Digo que ha entrado en mi cuerpo porque me la clavé ayer en la región que ahora poso sobre la silla.

PELÁEZ Total, que está usted desde ayer casi en ayunas.

CORDERO *(Levantándose.)* Con una media y un pinchazo. ¡Estoy para el arrastre! Y no crea que he permanecido ocioso. Me he pasado tres horas haciendo propaganda de unos perfumes que represento: "Ven a mi lado" y "Dame un beso de amor". *(Por dos frasquitos de perfume que ha sacado previamente del bolsillo.)*

PELÁEZ ¿Yo? ¡Amos! ¡Amos!

CORDERO Son los títulos de los perfumes, ingenuo y sencillo amigo.

PELÁEZ Y ¿ya no vende usted aquel específico para echar la solitaria?

CORDERO ¿Aquel que se llamaba "Salga usted de ahí"? No daba resultado. Estos días me dedico a la venta de alfombras y tapices, pero es un negocio que está por los suelos. Y ahora un favor: ¿quiere usted decir al señor Riesgo que mi humilde persona aguarda? Yo creo que viendo mi situación me dará algo.

PELÁEZ A lo mejor le da mucho más de lo que se supone

Voy a avisarle. (Se lo diré en veces para que no lo pulverice.) *(Váse derecha.)*

CORDERO ¡Quiera Dios que Don Deseado se apiade de mi infortunio! A ver si, mientras tanto, puedo dar salida a estos perfumes. *(Saca del bolsillo los dos frasquitos. Por la izquierda sale disparada "Artemisa". Trae en la mano una cajita pequeña de manicura. Viene nerviosa, enfurecida, paseando como una loca.)*

ARTEMISA Muy buenos días, caballero.

CORDERO ¡Señora! *(Reverencia.)*

ARTEMISA Señorita afortunadamente. Porque si yo fuera señora y lo fuera de ese monstruo, a estas horas estaría reducida a cenizas la casa de seguros.

CORDERO (No la entiendo.) ¿Señora de quién?

ARTEMISA De ese bárbaro, cuadrúpedo, chillón, intolerante, genízaro... *(Pasea.)*

CORDERO (Yo le coloco un perfume. Voy a hacer lo mismo que hago en la Plaza Mayor.) *(Pregonando lo mismo que los charlatanes ambulantes que van por las plazuelas.)* "Esta carta con ésta va a bailar las sevillanas y ésta con ésta el baile inglés... El motivo de presentarme en la plaza pública es para mostrar a ustedes esta maravillosa esencia de rosas, extraída en la propia India por los fakires orientales. Delicioso olor. Suaviza el cutis. Dos frascos, una peseta. Catorce frascos, siete reales. Los jueves regalamos globitos. ¡Uno por acá! ¡Otro por allá! ¿Quién quiere otro?"

ARTEMISA *(Asombrada.)* Caballero, ¿usted es cómico? Por que lo hace usted muy bien.

CORDERO No, señora. Soy agente de la casa y en mis ratos de ocio vendo estas fruslerías. ¿Usted quiere...?

ARTEMISA Lo que yo quiero es que busque al imbécil de mi novio y le diga que con Artemisa ya no juega más. *(Le coge de las solapas y le zarandea.)* ¡Insultarme a mí ese estúpido, indómito, atrabalario y salvajizante!...

CORDERO ¡Señora, que me desboca usted la americana!

ARTEMISA *(Transición.)* ¡Ay! ¡Yo creo que me va a dar el ataque! ¡Sí, me da! ¡Caballero, sujéteme! *(Se desmaya en sus brazos.)*

CORDERO (¡Pues estoy yo bien de fuerzas para sujetar a nadie!)

ARTEMISA *(Da un salto súbitamente.)* ¡No; prefiero no desmayarme! *(Cordero pone un dedo en la sien, indicando que está loca.)* Es mejor la venganza. Yo necesito una persona para darle celos... ¿A usted le gusto yo?

CORDERO ¿Eh, yo?... ¡Vamos, formalidad!

ARTEMISA ¿No le gusto? ¿Es posible?

CORDERO Señora, a mí hábleme usted de las patatas con bacalao...

ARTEMISA *(Indignada.)* Caballero, es usted el primer hombre que no cae fascinado a mis plantas.

CORDERO Señora, vamos a lo práctico, que es lo importante. *(Mostrando consecutivamente los frasquitos.)* ¿Qué es lo que prefiere?: "ven a mi lado", o, "dame un beso de amor"?

ARTEMISA ¡Ah, por fin! ¡Ha caído! ¡Como todos! *(Va tras él a besarle.)* Iré a tu lado y te daré un beso de amor.

CORDERO *(Rehuyéndola.)* (¡Está loca!) *(Ella le toca la cara. Muy digno.)* ¡Señora, las manos quietas!

ARTEMISA ¡Ah! Rechazas mi ósculo? ¿Qué clase de hombre eres para despreciar lo que otros me han pedido con lágrimas en los ojos? *(Fiera.)* ¡Ah, pero no! Usted terminará a mis pies trágicamente, implorando un poco de amor. *(Aprieta los dientes, mirándole con amor.)*

CORDERO *(Aterrado.)* (Esta es de las que muerden.)

ARTEMISA *(Tropieza con él.)* ¡Fuera de mi vista! ¡¡Fuera de mi vista!! *(Medio mutis.)* ¡Ah, y dígale al imbécil de mi novio que le aborrezco!... ¡Puaf! *(Gesto de desprecio y váse izquierda.)*

CORDERO Yo voy a avisar porque esta mujer es de peligro. *(Se acerca a la puerta y grita desaforadamente.)* ¡¡A la loca!! ¡¡¡A la loca!!! *(Transición.)* ¿Pero quién es esta señora tan fogosa? Y ¿quién es su novio? Bueno, está de un alienismo que convulsiona. *(Ruido dentro.)* ¡Caramba, ya viene Don Deseado! ¡Qué abrazo me va a dar! *(Peláez cruza de derecha a izquierda. Detrás aparecerá "Riesgo", quien contempla a Cordero como un tigre sobre su presa.)*

RIESGO ¡Hombre, por fin le echo la vista encima! Porque usted y yo tenemos que hablar, querido León. ¿No es León?

CORDERO León Cordero, para servirle.

RIESGO ¡Je! ¡Muy paradójico!

CORDERO Coincidencias de la vida. Porque además de ser Cordero, soy Lacerda. Mi padre, un Cordero noble y bonachón, se enamoró de mi madre que era... lo otro. Y como tuve el infortunio de nacer el día de San León... He aquí que soy León, que soy Cordero y que soy Lacerda.

RIESGO.. Sí, vamos, que por todas partes es usted un animal.

CORDERO ¡Demonche! Cuánto me regocija verle de buen humor.

RIESGO ¡Basta de farsas, infausto señor Cordero! Sepa usted que el cortijo "Las aceitunas", se ha quemado.

CORDERO *(Aterrado.)* ¡No!

RIESGO Que Paca Herce se ha roto una pierna.

CORDERO ¡Qué horror!

RIESGO Me he arruinado para siempre. ¡Y todo por su culpa!

CORDERO Por mi culpa no, Don Deseado. ¡Es mi mala estrella!

RIESGO ¡Váyase; que yo no le vea más!

CORDERO Pero, ¿me echa usted de la casa? Por lo que más quiera, Señor Riesgo. ¡Por mis hijos!... ¡Por esas catorce criaturitas!

RIESGO ¿Catorce?

CORDERO Y el mayor de seis años.

RIESGO ¡Pobre madre!

CORDERO Pobres: son varias.

RIESGO ¡Qué sinvergüenza!

CORDERO La fatalidad, mi noble y bienhechor amigo. ¡Como tengo este genio que no sé negarme a nada!... Pues ya se sabe...

RIESGO Al poco tiempo un retoño, ¿no?

CORDERO Retoños. Casi siempre son dos.

RIESGO ¿Dos?

CORDERO Como que en eso de los gemelos puedo competir con la casa Zeiss.

RIESGO *(Muy contento.)* Siendo eso cierto... *(Mira a un lado y a otro con misterio.)*

CORDERO (¡Uy!; ¡me va a dar algo!)

RIESGO Amigo Cordero: ¿usted me asegura que eso de los retoños...?

CORDERO Yo guiño un ojo a una señora y hay que ir a comprar el biberón. ¡La fatalidad!

RIESGO La suerte más bien.

CORDERO *(Extrañado.)* ¿Como?

RIESGO *(Misterioso.)* A mí me han hecho un encargo que... ¿Cómo le diría yo...? Se trata de una herencia instituída a favor del hijo de una señora que no existe.

CORDERO ¿La señora?

RIESGO ¡El hijo!

CORDERO ¿Se murió?

RIESGO No ha nacido. Será el heredero cuando nazca. Y tiene que nacer... ¡Y aquí entra usted!

CORDERO *(Hecho un lío.)* ¿Yo? ¿Dónde?

RIESGO No sea usted torpe. Tenemos una señora sin hijos, tenemos una herencia instituída a favor del hijo de esta señora... Es preciso que nazca... ¡Y ahí está usted!

CORDERO *(Sin enterarse.)* Pero ¿dónde estoy?

RIESGO ¡En Babia, imbécil! Fíjese: la señora no es muy agraciada; pero usted cierra los ojos... y a otra cosa.

CORDERO *(Con cara de idiota.)* ¿A cuál?

RIESGO (¡Señores que acémila!) Que hace falta el hijo que ha de ser el heredero y usted... *(Le habla al oído.)*

CORDERO *(Indignado, da un respingo.)* ¡Don Deseado! ¿Usted cree que yo me presto a tales amaños? Yo seré un vencido, un paria; pero eso, no... ¡Que heredé de los Corderos de Osuna la nobleza de sus acciones y el lema de su escudo!

RIESGO Pero si es su salvación...; la fortuna, tal vez...

CORDERO *(Digno.)* No me hable usted de la fortuna que le doy una galleta.

RIESGO ¿Amenazas encima? ¡Largo de aquí! ¡A la calle!

CORDERO ¡Sí; señor Riesgo, a la calle; pero con la frente altiva y el espíritu limpio de mancha! *(Amenazador.)* Ahora no soy Cordero, soy León.

RIESGO ¡Es usted Lacerda!

CORDERO ¿Esa frase? *(Va hacia él, y en tono heroico):*

¡Bah! ¡No es de corazones sanos el disputar con villanos...! *(Al mutis por la izquierda.)* ¡Marrano!

RIESGO ¡Vaya usted a la porra! ¡Desagradecido! Encima de que uno le proporciona un medio honrado y decente de ganar unas pesetas.

BOTONES *(Saliendo izquierda.)* Don Deseado, ahí están las tiples de Romea que quieren asegurarse las piernas. (1)

RIESGO ¡Ah! Es el nuevo seguro que lanza la casa. ¡Que pasen! *(Mutis del Botones.)*

MÚSICA

I

ASEGURADA 1.ª
Nuestras pantorrillas, ¡jamón!
hay que asegurar, señor;
fíjese que arranque se vé,
mire usted el final.

RIESGO
¡Mon Dié!

ASEGURADAS
¡Vaya un nacimiento fetén!
¡Mírelo usted bien!
Me lo va a comprar
el "Madrid-París"
para Navidad.

ASEGURADA 1.ª
Yo nunca escucho el piropo
que me dice un guayabito.
Me gusta un hombre de veras
que me diga muy bajito:
Madrileña de ojos negros,
madrileña pinturera,
asegura bien tu cara,
porque el hombre que te quiera
si te mira es una fiera
que no puede dominar
su afán ardiente de besar.

ASEGURADAS
Madrileña pinturera,
si tu amor yo consiguiera
me tendré que asegurar,
que estoy ya preso en tu mirar.

---

(1) Dígase el nombre del teatro donde se represente la obra.

Número de "Las aseguradas".

II

ASEGURADA I.ª — Estas caras guapas también
quiero asegurar, muy bien;
dígame que prima por mí
debo de pagar

RIESGO — ¡Diez mil!

ASEGURADAS — Es usted pidiendo *parné*
la exageración.
¡Esto cuesta más
que ir a visitar
una exposición!

ASEGURADA II.ª — Los hombres me piropean
al mirar mis veinte abriles
y tengo la cárcel llena
de peones de albañiles.

Madrileña de ojos negros... etc., etc.

ASEGURADAS — Madrileña pinturera... etc., etc.

(Evolución y mutis por donde vinieron.)

HABLADO

RIESGO — ¡Ay! ¡Con estas chicas se va uno del seguro!

BOTONES — *(Por la izquierda entusiasmado.)* ¡Don Deseado, por fin! Filemón ha bajao de un taxi y dice que tié un negocio de fábula.

PELÁEZ — *(Por el mismo lado, contentísimo.)* ¡Señor Riesgo, que esto es la salvación, la fortuna!

RIESGO — *(Confundido.)* ¿Eh?

FILEMÓN — *(Por dicho lado como una tromba.)* ¡Don Deseado! ¡El negocio, la riqueza, la mina! Usted compitiendo con la Equitativa, fundación Rosillo; mi adorada Artemisa con un "Crysler", un "petigrís" y un "griffón"; y yo de pollo pera. ¡Hurra!

PELÁEZ Y BOTONES — ¡Hurra!

RIESGO — O me aclaran ustedes este jeroglífico, o les parto la cabeza.

FILEMÓN — Don Deseado; acabo de descubrir un seguro que

va a ser una revolución. Agárrese: el seguro de la fidelidad conyugal.

RIESGO ¿Eh?

FILEMÓN O lo que es lo mismo: el seguro contra la infidelidad de la esposa.

RIESGO No comprendo.

FILEMÓN Todo marido escamón puede asegurarse contra los posibles deslices de su mujer. ¿La dama no se desliza?: la agencia ingresa sumas cuantiosas. ¿La dama se desliza...?

RIESGO ... La agencia se cae. ¡No, no, no, no!

FILEMÓN Falta la segunda parte, porque la agencia se reserva el derecho de impedir por todos los medios la infidelidad de la esposa asegurada, vigilando, espiando, estorbando cualquier desliz posible.

RIESGO *(Interesado.)* A ver, a ver, a ver.

FILEMÓN Un ejemplo. ¿Usted teme que su mujer pueda engañarle?...

RIESGO ¡Oiga! Vamos a poner el ejemplo en Peláez que es soltero.

FILEMÓN Bien. Peláez asegura a su esposa y nosotros nos constituímos en vigilancia para que la señora no cometa un flagrante delito de adulterio. Un agente de la casa irá con ella a todas partes, espantará los moscones que tenga a su alrededor, espiará de noche y de día. Resultado: que la agencia todos los meses, ¡tacatá!, a cobrar, y el marido a dormir feliz y sonriente.

PELÁEZ (¡Qué talento de hombre!)

RIESGO Y con los maridos que hay que tienen la mosca detrás de la oreja... ¡Nos hinchamos!

FILEMÓN Además, yo tengo ya el primer seguro de esta clase.

RIESGO *(Abrazándole.)* ¡Filemoncete de mi alma! Y ¿quién es ese simpático y desconfiado mortal?

FILEMÓN Don Pompeyo Bravo, Barón de no se qué.

RIESGO *(Admirativo.)* ¿Un Barón?

FILEMÓN ¡Nada menos que un Barón!

BOTONES Hay que ver: ¡un Barón!

RIESGO Niño..., a la antesala. *(Váse el Botones, izquierda, de mala gana.)*

FILEMÓN Aquí tengo su ficha que me han dado en el Banco. *(Leyendo un papel.)* "Pompeyo Bravo, Barón

de Vista Alegre. Natural de Colmenar. Sesenta años. Capital aproximado: doce millones de pesetas". No hay más datos interesantes.

RIESGO — Filemón; excuso decirle que el agente encargado de todo, cerca de la señora del Barón, será usted.

FILEMÓN — Gracias, Don Deseado.

RIESGO — Peláez, vamos adentro a prepararlo todo. Hay que firmar hoy mismo la póliza. *(Vánse Riesgo y Peláez derecha.)*

FILEMÓN — ¡Todo sea por el amor de Artemisa! ¡Ahora si que me va a querer! *(Váse detrás. Suena un timbre dentro y cruza el "Botones" de izquierda a derecha. Por este lado aparece "Cordero".*

CORDERO — Más cornás da el hambre, que decía el Espartero. Y yo vengo dispuesto a todo, incluso a aceptar ese vergonzoso con... esa señora. Porque si no lo hago yo, puede salir otro sinvergüenza y aprovecharse de la ocasión. ¡Por si las moscas...! *(Sale el Botones por derecha con unos papeles.)* Oye, niño...

BOTONES — Señor Cordero, la casa está en salvo. Don Deseado tiene un nuevo seguro que va a ser una mina.

CORDERO — (¿Será que ha encontrado otro agente para lo que a mí me proponía?) Oye, botoncitos simpático, ¿y tú sabes lo que es?

BOTONES — Yo no me he enterado bien; pero sé que se refiere a algo de señoras.

CORDERO — (¡Ay, que si que es!) Oye; ¿es algo así como si una señora necesitase un... ¡vamos!... un varón?

BOTONES — Algo de eso, porque yo les he oído hablar de un Barón y de una señora... y de que ella es guapa.

CORDERO — ¡Si a mí me han dicho que es una birria!

BOTONES — Pero ¿usté conoce a ese Barón?

CORDERO — ¡Toma! ¡Como que querían que fuese yo! ¿A que han hablado también de un hijo de esa señora?

BOTONES — Yo no sé ná. Y no vaya a decirle a Don Deseado que yo..., porque luego me zurra.

CORDERO — Descuida, servicial impúber. *(Váse Botones izquierda.)* No hay duda, alguien me ha pisado el encargo. ¡Ah, pues eso si que no! *(Ruido dentro.)* Ya vienen. ¡Que no me vean! *(Se esconde detrás del biombo. Por la derecha, "Filemón", "Peláez" y "Riesgo", éste con sombrero.)*

RIESGO — Y ya lo saben ustedes, ahora toda la actividad ha de concentrarse en este asunto. Amigo Filemón, usted es el encargado de todo.

CORDERO — (Este es mi usurpador.)

RIESGO — Y ya le he dicho: no omita detalle. Pida el dinero que necesite. Quiero que lo haga usted bien..., ¡lo que se dice bien!

CORDERO — (¡Bah! Como yo no lo hace nadie.)

RIESGO — Esta misma noche toma usted el tren..., y hasta que recibamos sus noticias de San Sebastián. *(Váse izquierda.)*

CORDERO — (El negocio está en San Sebastián?... ¿Dónde he leído yo que salía un botijo...? *(Coge un periódico de la mesa y lee ávidamente.)*

PELÁEZ — *(Entusiasmado.)* ¡Es usted un tío!

FILEMÓN — ¡El amo, Peláez!

CORDERO — (A las diez y diez sale un botijo económico.) *(Mira el reloj.)* (¡Y son ya las diez!) *(Por la izquierda "Blanquita" y "Purita".)*

PURITA — ¡Enhorabuena, Filemón! Ya nos han dicho...

BLANQUITA — ¡Eres un hacha!

CORDERO — *(Nervioso.)* (¡Las diez y un minuto.)

BOTONES — *(Por la izquierda.)* Don Filemón, esta carta han traído para usté.

FILEMÓN — Letra de Artemisa. *(Lee, haciendo gestos desesperados.)*

CORDERO — (Las diez y tres. ¡Ay, que pierdo el botijo!)

FILEMÓN — ¡Ah, no! ¡Infame!

TODOS — ¿Eh?

FILEMÓN — ¡Se va! ¡A la costa Azul! ¡Y se escapa con otro! Ahora que íbamos a ser felices. ¡Ay, que me da el ataque nervioso! ¡Que me da! ¡¡Que me dió!! *(Sostenido por Blanquita y Purita, empieza a dar saltos nerviosos, presa de un tic nervioso. Todo muy deprisa hasta el final.)*

BLANQUITA — ¡Un médico!

PELÁEZ — ¡Corriendo! *(Pretende hablar por teléfono.)*

PURITA — ¡Chico, trae agua! *(Váse Botones izquierda.)*

CORDERO — (¡Las diez y cuatro!)

BLANQUITA — Este hombre se nos muere. ¡¡Agua!! ¡¡Agua!!

TODOS — *(A gritos.)* ¡¡¡Agua!!! ¡¡¡Agua!!! *(Cordero sale de su escondite y se dirige hacia la izquierda.)*

PELÁEZ — ¡Cordero! Pero ¿dónde va usted?

CORDERO ¡A coger el botijo! *(Va a salir por la izquierda al mismo tiempo que entra el Botones con un vaso de agua en una bandeja; encontronazo, cayendo al suelo vaso y bandeja. Filemón sigue en pleno ataque. Final movidísimo. Telón y música en la orquesta.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un "hall", que comunica con una terraza, en un hotel de lujo de San Sebastián. Casi todo el escenario ocupado por el "hall"; a la izquierda, gran puerta en arco que da entrada al hotel; a la derecha, otra puerta que comunica con otra salita, de la que debe verse un pequeño trozo nada más. Al foro, en alto, la terraza con balaustrada, a la que da acceso dos o tres escalones. Al foro—en último término ya—una vista lejana de mar y cielo, pudiendo copiarse una perspectiva de San Sebastián tomada desde la Concha.

Todos los motivos decorativos de la balaustrada, así como de los frisos de las puertas y del saloncito de la derecha, deben hacerse a base de dibujos marítimos: anclas, regatas de barcos de vela, boyas, fondos de mar, salvavidas, etc., etc. Es de día y a pleno sol. Mucha luz en escena.

(Al subir el telón, aparecen "Ana-Mari" y "Modesta", dos Camareritas vascas, recibiendo órdenes de "Delfín Magallanes", maitre del hotel, tipo comiquísimo, con voz y ademanes de lobo de mar, que viste un uniforme de oficial de marina fantaseado, sin olvidar de llevar en la boca una gran pipa.)

MAGALLANES Y a ver si tienen más cuidado en el servicio, porque, si no, las arrojo a las dos por la borda y las pongo de patitas en la calle.

ANA-MARI Cuidado ya tenemos de *desir* palabras que en la mar se *disen* o así.

MAGALLANES Hay que dar siempre la sensación a los distinguidos veraneantes que honran este hotel con su arribada de que se encuentran en una población marítima de primer orden; pero, ante todo, marítima.

MODESTA *Ya hesemos pues,* pero huéspedes no entienden luego.

Número de "Los botones".

MAGALLANES (Pues se les tralduce. Voy a revisar todo el servicio porque me huele que hay marejada y sería lamentable que alguien metiera el remo.

ANA-MARI *Rasón* ya tiene *pues.*

MAGALLANES ¡Leven anclas! *(Ellas no se mueven.)* ¡Que se vayan, digo! *(Váse Modesta derecha y Ana-Mari izquierda.)* Y ahora vamos con los botones. Voy a prevenirles cuáles son sus obligaciones. *(Saca un silbato y da dos fuertes pitidos. Salen los "Botones", segundas tiples, a compás de la música.)*

MÚSICA

I

MAGALLANES
Instrucciones daros ahora quiero
que el servicio merece esmero.
Si a un cuarto vais a penetrar
no entréis jamás sin avisar.

BOTONES
¡Pues así se hará!

MAGALLANES
Hay señoras tan despreocupadas
que se duermen muy destapadas.

BOTONES
Y en ese caso, ¿qué he de hacer
para cumplir con mi deber?

MAGALLANES
Mira, mira por la cerradura;
mira bien si vas a entrar...
Al abrir y al cerrar
fíjate con *cuidao*
mira bien cómo están...;
¡si es en pyjama
o en sostén,
tú mira bien!

BOTONES
Mira, mira por la cerradura, etc., etc.

II

MAGALLANES
En el doce hoy he colocado
dos viajeros recién casados.
El con su esposa siempre va
y siempre está dale que da.

BOTONES
¡Qué barbaridad!

MAGALLANES Por lo visto siempre están de fiesta
porque duermen también la siesta.

BOTONES Y si me llaman, ¿qué he de hacer
para cumplir con mi deber?

MAGALLANES ¡Mira!

BOTONES Mira por la cerradura, etc., etc.
(Hacen mutis todos por la izquierda.)

HABLADO

(Por la terraza aparece el "Barón de Vista Alegre", un vejete simpático, muy elegante y muy acicalado. A poco, vuelve a salir "Magallanes", por la terraza, y otea el horizonte con un catalejo. El Barón da muestras de ser muy corto de vista.)

BARÓN *(Con una carta en la mano.)* Pues, señor, no me lo explico. Hace siete días que contraté el seguro de la fidelidad sobre mi esposa, hace cuatro que he recibido de la Sociedad aseguradora "¡Por si las moscas...!" esta carta, anunciándome la visita del agente encargado del asunto... y nada: el tal agente no aparece. Pues la carta está bien clara. *(Lee.)* "Adjunto le remito póliza del seguro". Bien, aquí está *(Por otro papel que tiene en la mano. Lee.)* "La presencia de nuestro agente es indispensable, como usted comprenderá, para evitar por todos los medios una infidelidad de su señora..., y usted perdone el modo de señalar. Para que nuestro agente no inspire sospechas, y menos aún a la distinguida esposa de usted, se presentará simulando ser un poderoso príncipe oriental que usted ya conocía de antiguo y a quien ha invitado a pasar en su compañía una temporada." *(Deja de leer.)* Perfectamente, la idea es magnífica; pero aquí no se ha presentado nadie y yo llevo ya tres días diciendo a mi mujer que va a venir a visitarnos un Rajáh amigo de la infancia. Preguntaré por vigésima vez. Sí..., ahí debe estar. Oiga, "maitre", haga el favor...

MAGALLANES Mande, patrón.

BARÓN ¿Cómo, patrón?

MAGALLANES ¡Ah, perdone! Es la costumbre del mar. Los que hemos pasado la vida bogando...

BARÓN ¿Usted sabe si ha llegado al hotel un príncipe oriental?

MAGALLANES De haber arribado yo lo sabría, aun sin verle: por el olfato. *(Dándose importancia.)* No en balde he recorido todo el Oriente, desde el golfo Pérsico a las Molucas y desde Corea a Ceylán: Bombay, Poudichery, Singapur, Birmania, Indochina, Tonkín, Siam...

BARÓN *(Impaciente.)* Bueno, pero...

MAGALLANES ...Shangay, Madrás, Calcuta, Malaca, Sumatra...

BARÓN (¡Su matre! ¡Su madre, lo que habla este tío!) *(Para sí.)* Total, que no ha llegado. Bueno, pues el de los seguros verá...

MAGALLANES ¿Quién?

BARÓN Hablaba conmigo mismo.

MAGALLANES ¡Oh! Eso en gente de mar es corriente: pensar, soñar, monologueizar mecido por las aguas...

BARÓN Por lo visto, es usted marino desde su infancia.

MAGALLANES Y todos mis antecesores, desde la cuarta generación. Mi bisabuelo nació en el "Gigante", un barco grandioso; mi abuelo en el "Veloz" y mi padre nació en otro barco: el "Audaz".

BARÓN ¿Y usted...?

MAGALLANES Yo en el Barco de Avila.

BARÓN *(Después de hacer un medio mutis.)* Diga "maitre": ¿ha visto usted a mi esposa?

MAGALLANES Sí; iba con varias amigas a la deriva.

BARÓN Y en qué dirección ¿hacia acá o hacia allá? *(Señalando a derecha e izquierda.)*

MAGALLANES Hacia babor más bien.

BARÓN (¡Bueno! Me molesta este lobo de mar con sus símiles marítimos, ¡no le entiendo una palabra!) *(Váse por la terraza. Pausa. Magallanes va a la terraza y otea el horizonte. Por la izquierda aparece "Cordero", contenido por "Ana-Mari" que no le deja pasar. Cordero viene con su fez turco y varias alfombras y tapices colgadas a los hombros y a la espalda, como esos vendedores que van en verano por las terrazas de los cafés.)*

ANA-MARI Ya te he dicho que pasar no te pasas. Luego patrón se entera y regaño que te tienes.

CORDERO ¡Pero si es un momento, simpática fámula.

ANA-MARI ¿Cómo *dises*?

CORDERO Fámula.

ANA-MARI ¡Ah! Pues aunque piropos digas, pasar no te pasas. *(Luchan un poco.)*

MAGALLANES *(Volviéndose.)* ¿Quién grita ahí?

ANA-MARI Vendedor de alfombras que quiere *haser* atropello o así.

MAGALLANES ¡Vete. Yo me basto para poner en la calle a ese mamarracho. *(Váse Ana-Mari, izquierda. Magallanes vá hacia Cordero con gesto fiero. Reconociéndole.)* ¡Repez espada! Pero ¿tú?

CORDERO *(Abrazándole.)* ¡Querido Magallón!

MAGALLANES ¡Por lo que más quieras; no me llames Magallón, sino Magallanes!

CORDERO Pero, oye: ¿ese traje?; ¿eres de marina?

MAGALLANES *(Con misterio.)* ¡Chist! No alces la voz que me pierdes. Aquí paso por un lobo de mar retirado y, gracias a eso, disfruto de un magnífico empleo de "maitre". Cuando más abollado estaba tropecé con el dueño de este hotel, un tío que se entusiasma con todo lo que huela a mar, me hice pasar por un marino, y aquí me tienes que no hablo más que de la proa, la cangreja, el calafateo, el trinquete y el palo mayor.

CORDERO Y ¿si se descubre?

MAGALLANES Entonces... ¡el palo mayor es el que me dan a mí!

CORDERO Pero, bueno; ¿tú sabes algo de marina?

MAGALLANES La romanza.

CORDERO ¡Qué mal la cantarás!

MAGALLANES Pero me las ingenio. Además me he leído cuatro tomos de la Geografía Universal. Y aquí me tienes haciéndome llamar Delfín Magallanes, para darle más carácter al cargo. Y tú ¿qué traes por aquí?

CORDERO No me lo preguntes. Algo vergonzoso, inconfesable. Figúrate que quieren que yo..., a una señora... *(Le habla al oído y a Magallanes se le cae la pipa de la boca.)*

MAGALLANES ¡Sopla! ¡Vaya un encarguito! ¿Y tú...?

CORDERO He buscado por todas partes para encontrar a la señora esa... Y nada. ¡Como no poseo sino escasísimos datos...! Chico, la necesidad obliga. Y,

Número de "Los pollitos".

a propósito; ¿necesitas alguna alfombra en el hotel?

MAGALLANES Calla, hombre; si las tenemos hasta en la carbonera. Vende por ahí lo que puedas, pero que no te vean mucho.

CORDERO Gracias, amigo Delfín.

MAGALLANES ¡Ah! Y de esto... ¡ni pío!

CORDERO Descuida. *(Al mutis por la terraza.)* (Lo que son las cosas. Este hombre, de ser un don nadie ha pasado a ser un pez gordo, el Delfín..., ¡y yo toda la vida seré un boquerón!)

MAGALLANES ¡Maldita sea! ¡Sablazo que preveo! *(Váse izquierda. Un momento antes ha salido "Artemisa" por la derecha, viendo marchar a Cordero con gesto indefinible.)*

ARTEMISA (¡Sí! ¡El! ¡Es él! ¡El mismo tipo! ¡La misma faz! ¡El mismo fez! Es el hombre que me despreció en la Casa de seguros. ¡Pero ahora caerá en mis brazos o dejo de ser quien soy!) *(Váse trás Cordero enajenada.)*

MÚSICA

(Por la izquierda sale "Albertina", con una sombrillita coquetona, acosada por varios "Pollos" fruta, segundas tiples.)

ALBERTINA Basta ya, pollitos, jovencitos,
que me vais a sofocar.
De seguir oyendo vuestras frases
pronto voy a sucumbir
y mi amor vais a rendir.

POLLOS Ven aquí, monada,
la sombrilla grata sombra nos dará,
y así podré con la brisa del mar
a una chica "cañón" "castigar".

ALBERTINA Precaución debéis tener
que mi esposo es escamón.

POLLOS Ya lo sé, pues bien se ve
que es un setentón.

ALBERTINA Quiero del galán que espero
su cariño entero

sólo para mí,
quiero pensar que me muero
si su boca suave siento
que me va rozando aquí. *(Los labios.)*

POLLOS ¡Quiero que tu amor entero
sea yo el primero
en poder lograr.
Besa, bésame diablesa,
que tu boca es fresa;
la quiero probar.

(Evolución, vuelven a cantar el estribillo y quedan todos en escena.)

HABLADO

POLLO 1.° ¿Qué haríamos para interesarla, Albertina?

ALBERTINA Insistir siempre. ¡Ay, las mujeres somos tan frágiles! Y yo que no sé decir a nada que no...

POLLO 2.° Sobre todo, si el que pregunta es campeón de algo. *(Risas.)*

ALBERTINA No puedo remediarlo. Me agradan los hombres varoniles que se distinguen por su fuerza o por su valor. ¡Ay, aquellos atletas griegos!

POLLO 1.° Pues hasta luego, que nos disputaremos el campeonato de *ves-voll. (Bis en la orquesta. Vánse los pollos izquierda. Al mismo tiempo aparece el "Barón", por la terraza, y se acerca cauteloso a "Albertina", que está en actitud pensativa, sin verle.)*

BARÓN ¡Albertina!

ALBERTINA Dígame, Angel.

BARÓN ¿Eh?

ALBERTINA *(Se vuelve reconociéndole y disimula.)* ¡Ah! ¿Qué te ocurre, maridito guapo?

BARÓN *(Mosca.)* ¡Angel! ¿Has dicho Angel?

ALBERTINA *(Mimosa.)* ¡Uy, que celosín es mi nenito! Quise decir una lindeza; mi ángel bueno... Pero ¿te encuentro preocupado?

BARÓN Sí, un poco. Ya ves: mi amigo el príncipe no acaba de llegar. Estoy deseando verle.

ALBERTINA Y dime: ¿cómo es? ¿Es moreno o rubio?

BARÓN Pues verás... (¿Cómo será ese tío?) Es moreno,

pero a veces es rubio..., aunque más bien es castaño.

ALBERTINA ¿Tendrá una barba espesa y enmarañada como los Rajáhs de los cuentos?

BARÓN *(Sudando tinta.)* Si, tiene barba. Pero, a lo mejor se afeita... Y otras veces se deja perilla.

ALBERTINA *(Extrañada.)* ¿Perilla?

BARÓN ¿No ves que es el jefe de los alabarderos de su tío el Rajáh?

ALBERTINA Debe ser un hombre interesante. Voy al baño, maridito mío. Si entretanto llega el Príncipe, avísame. *(Ya en la puerta.)* ¡Uy! ¿Quién quiere a mi chatito monín que me lo voy a comer a mordisquitos? ¡¡Uy!! *(Le hace unas carantoñas y váse derecha.)*

BARÓN ¡Vaya un compromiso! Pues como hoy no venga telegrafío a la Casa de Seguros protestando de esta informalidad. *(Váse detrás. Pausa. Por la izquierda sale "Ana-Mari", huyendo del asedio de "Angel Tirado". Este es un pollo con un bigotito negro, recortado, que es su mayor orgullo. Viste un traje de "golf".)*

ANA-MARI *(Riendo.)* ¡Ja! ¡ja!... Bromista o así ya te eres.

ANGEL Lo que yo soy es un aficionado a los monumentos arquitectónicos, ¡so preciosa!

ANA-MARI ¡Manos quietas!

ANGEL No puedo. Estoy muy nervioso. Ya sabes que el domingo es la gran prueba deportista.

ANA-MARI *Entonses,* ¿tú eres ese que tirar se *hase* de globo con paraguas abierto como si cayera *sirimiri?*

ANGEL El mismo, monada: Angel Tirado, parachutista de profesión.

ANA-MARI ¿Y tirar ya te tiras?

ANGEL Desde una altura espeluznante. De esta hecha voy a batir todos los "récords".

ANA-MARI No sé como no rompes *cabesa.*

ANGEL *(Insinuante, atusándose el bigote.)* Y si me la rompiera, ¿lo sentirías tú mucho?

ANA-MARI Sentir ya sentiría..., por bigote más que nada.

ANGEL (¡Como todas! ¡Pobrecilla!) *(Por la terraza viene "Artemisa", que contempla la escena con indignación.)* Vamos...; ¿ya te has fijado tú también?

ANA-MARI ¡Ay, si quisieras *haserme* regalo de una *serda* para guardar en libro!

ANGEL Te advierto que con tantas admiradoras me lo estoy desmochando. Pero, en fin, si te dejas dar un abrazo.

ANA-MARI Ya dejo.

ANGEL Pues, toma. *(Se arranca un pelito del bigote y se lo entrega.)* Y... ¡toma! *(Le da un abrazo que ella recibe gustosa.)*

ARTEMISA Y... ¡toma! *(Le atiza una bofetada.)*

ANA-MARI (¡*Abraso* que das, sopapo que te ganas!) *(Vase derecha riendo.)*

ARTEMISA *(Pasea nerviosa.)* ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Abrazando a las camareras en mis propias narices! ¿Y para esto me he escapado contigo y he abandonado a mi pobre Filemón?

ANGEL ¿Qué culpa tengo yo de que este bigote atraiga a las mujeres como un imán?

ARTEMISA ¡Ahora mismo te afeitas, o me voy a buscar a mi antiguo novio!

ANGEL Cualquiera sabe dónde estará a estas horas.

ARTEMISA Yo sí, en la Costa Azul. ¿No ves que en la carta de despedida le dije que iba allí? Le conozco bien. *(Angel ríe.)* ¡Ríete encima! Pero no me importa. *(Dramática.)* ¡El hombre del fez me vengará!

ANGEL *(Extrañado.)* ¿Qué dices?

ARTEMISA Tú ya has caído rendido a mis pies. ¡El todavía, no!

ANGEL ¿Cómo?

ARTEMISA Yo me entiendo... ¡antipático! *(Vase indignada derecha.)*

ANGEL ¡Ja! ¡ja! Los celos la trastornan. *(A la izquierda se oyen grandes risas femeninas. Sale Magallanes por la izquierda.)* ¿Qué es eso, Magallanes?

MAGALLANES Las que toman el baño de sol. Todos los días, al salir del agua, hacen aquí sus ejercicios de gimnasia rítmica. Quédese si gusta.

ANGEL No, gracias. ¡Es demasiado aperitivo! *(Mutis derecha. Magallanes hace una seña hacia la izquierda.)*

Número de "Los baños de sol".

MÚSICA

(Salen la "Bañista 1.ª" las "Bañistas". Magallanes queda en la terraza.)

BAÑISTA 1.ª — El encanto de mi cuerpo en el mar.
su belleza destacó.
Y los pollos sólo saben mirar
lo que ciñe mi *mallót.*

BAÑISTAS — Al salir de darme el baño de mar
en la arena he de buscar
por mandato del doctor
la salud y el vigor
que da el baño de sol.

BAÑISTA 1.ª — Yo busco el sol que nuestra piel nos quema
pues hoy la moda pide a la mujer
lucir el bronce de su tez morena
que al hombre incitará siempre al placer.

El sol a nuestros cuerpos da color
y enciende en nuestros pechos el amor;
sus rayos, al sentirlos, enardece
nuestra sangre y nos parece
como amantes que, al besar,
excitarán loca sed de amar.

BAÑISTAS — El sol a nuestros cuerpos da color
y enciende en nuestros pechos el amor.
Me logra dominar
su brillo cegador.

BAÑISTA 1.ª — Su baño da a mi cuerpo bienestar

BAÑISTAS — El sol despierta en mí la sed de amar.

(Orquesta sola. Evolución de las Bañista haciendo ejercicios de gimnasia rítmica, echándose al suelo en postura de tomar el baño de sol y levantando los brazos y las piernas a un misma tiempo. Vuelven a cantar el estribillo y hacen todas mutis, sosteniendo la Bañista 1.ª la nota final.)

HABLADO

(Por la derecha sale el "Barón" leyendo la misma carta de antes.)

BARÓN Oiga, Vasco de Gama.

MAGALLANES Magallanes, señor.

BARÓN ¡Es igual. ¿No ha aparecido el príncipe que espero?

MAGALLANES Nada, señor. *(Por la terraza viene "Cordero" con una alfombra nada más.)*

BARÓN *(Yendo a sentarse.)* ¡Esto es una falta de seriedad! Pues la carta está bien clara. *(Vuelve a leerla.)*

MAGALLANES *(A Cordero.)* Oye tú; no andes mucho por aquí, que si me ven me la gano con el jefe.

CORDERO Descuida. Seré parco en la oferta. Voy a ver si aquel caballero... *(Se acerca al Barón.)* Señor; ¿quiere una alfombra de Smirna?; ¿un tapiz de Kabúl?...

BARÓN *(Sin dejar de leer.)* No, nada.

CORDERO Vendo "balato", "catorse peletas". (¡Mi tía que me voy a los chinos de los collares!) ¿No "quiegue" nada, "mesié"?

BARÓN ¡Que me deje en paz! *(Se levanta y al verle, queda petrificado.)* ¿Eh? ¡Sí! ¡Es él! ¡Bravo, bravo! ¡El tipo está perfectamente imitado!

CORDERO *(Huyéndole.)* (¡Huy, otro loco!)

BARÓN ¡Gracias a Dios! Creí que no venía.

CORDERO ¿Quién?

BARÓN ¿Quién ha de ser? ¿No es usted de la Sociedad de Seguros "¡Por si las moscas...!"?

CORDERO Si, señor.

BARÓN Y ¿no viene usted a lo de mi mujer?

CORDERO *(Con gesto indefinible.)* ¡Ah, pero!... ¿usted tiene que ver con esa señora..., a la que yo tengo que...?

BARÓN ¡Pues claro! Pero disimulemos que está aqui el "maitre". *(Alto.)* ¡Querido Príncipe! *(Cordero se vuelve como buscando al Príncipe.)* ¡A ver, pronto, Méndez Núñez!

MAGALLANES *(Acudiendo.)* Magallanes, señor.

BARÓN Habitaciones para el Príncipe.

MAGALLANES *(Buscándolo.)* ¿Para qué Príncipe?

BARÓN *(Señalando a Cordero.)* Para el Príncipe, mi amigo.

CORDERO (¡Ah! El príncipe soy yo.)

BARÓN Helo aquí.

MAGALLANES *(Riendo.)* ¿Cómo? ¿Pero éste...?

BARÓN ¿Qué es eso de éste, idiota? ¡Su Alteza! *(Reverencia.)*

CORDERO ¡Mi Alteza!

MAGALLANES ¡Señor! *(Reverencia.)* (Yo creí que era un infeliz, pero es un sinvergüenza.)

BARÓN ¡Pronto, habitaciones!

CORDERO ¡Habitaciones! *(Pasa de derecha a izquierda, contoneándose, como si fuera un auténtico príncipe.)*

BARÓN ¡Vaya a avisar a mi mujer!

MAGALLANES *(Va hacia la derecha y al llegar a la puerta reverencia.)* ¡Alteza! *(Medio mutis.)*

CORDERO *(Deteniéndole.)* ¡Eh! Otro cabezazo.

MAGALLANES *(Después de saludar.)* (¡Bueno, es una garrafa!) *(Váse.)*

CORDERO *(Un poco asustado.)* Pero, oígame: ¿por qué llama usted a su mujer?

BARÓN No sea usted lila... ¡Porque es la interesada!

CORDERO ¿Eh? ¿La que yo...? ¿La...? ¿Que es su mujer...? Luego, ¿su mujer es la que no tiene hijos?

BARÓN Hombre, claro; ni yo tampoco. *(Preocupado.)* ¿Qué hará que no viene? *(Mira a todos lados.)*

CORDERO *(Escandalizado.)* (¡Su mujer! ¡Y pide una ayudita! ¡Cómo está el mundo! Lo que no me explico bien es que yo tenga que ser Príncipe.)

BARÓN ¡Ah! Y excuso decirle que cuanto necesite para llevar a cabo su misión, no tiene más que pedirlo. Si quiere, se cambian los criados. Si lo necesita, se mudan las criadas.

CORDERO A mí con que se muden los sábados, me es suficiente.

BARÓN Y cuando usted crea que debe entrar en funciones... ¡lo hace!

CORDERO *(Muy fino.)* Yo, en estos casos, espero siempre a que la dama me ordene.

BARÓN No, hombre, no; sin que ella le diga nada. Usted va con ella, aunque no le llame. ¡Vamos, creo yo!

CORDERO ¡Ah, ya! Sí: ¡a lo bruto! (Bueno, habrá que ver la clase de birria que será esa señora.)

MAGALLANES *(Por la derecha.)* Señor vuestra esposa a la vista.

CORDERO (Yo no quiero ver a ese adefesio.) *(Se vuelve de espaldas. Por la derecha sale "Albertina" con un traje de baño despampanante.)*

ALBERTINA ¿Me llamabas, maridín?

BARÓN Tengo el honor de presentarte a nuestro ilustre invitado, el Príncipe Alí-Ben-Pachá. *(A Cordero.)* Alteza...

CORDERO (¡Hay que resignarse!)

BARÓN Mi señora...

CORDERO *(Se vuelve y, al verla, está a punto de desmayarme en brazos de Magallanes.)* Se... (¡Señores, qué señora! ¡Y yo que creí que tenía que hacer un sacrificio!)

ALBERTINA Señor, tengo sumo placer... *(Reverencia.)*

CORDERO *(En elegante.)* El conglomerado de satisfacciones múltiples es el mío. *(Le besa la mano.)* (¡Es de pétalos de rosa!)

MAGALLANES (¿Que combinación se traerá este fresquera?)

BARÓN Sentémonos.

CORDERO "Asientense" *(Se sientan Cordero, Albertina y Barón. Magallanes permanece de pie a prudencial distancia.)*

BARÓN ¿Estaréis fatigado del viaje?

ALBERTINA ¿Ha venido Vuestra Alteza en su "*yot*"?

CORDERO ¿Yo en el "Yot"? Me gusta más la vía férrea. He venido en un tren botijo.

ALBERTINA ¡Oh, qué ocurrente! ¡Qué delicioso "esprit"! *(Ríe alborozada.)*

BARÓN ¿En un botijo? ¡Qué buen humor. *(Ríe.)*

CORDERO Con una peste a tortilla, que no había quien parara allí... *(Ríen todos.)*

MAGALLANES (Pues está diciendo una verdad como un acorazado.)

BARÓN *(Reparando en la alfombra que lleva Cordero.)* ¡Pero, Alteza, por favor! No se moleste... *(La coge. Estupor en Cordero.)* Mira, Albertina, qué galante es el Príncipe. Se ha dignado obsequiarte con algo típico y valioso de su país. *(Se la da.)*

CORDERO (¡Hombre! ¡Qué bien he vendido la última!)

ALBERTINA ¡Oh, preciosa! No sé cómo agradecer...

CORDERO (No sé cómo voy a liquidar con la fábrica de Tarrasa.)

BARÓN Te advierto que es constantinopoleña legítima, fabricada en las orillas del Bósforo.

CORDERO (Yo sigo la corriente.) Sí, "bosforeñas" auténticas.

ALBERTINA *(Romántica.)* ¡Oh, el Bósforo! ¿Cómo es el Bósforo? Debe ser algo de leyenda, de ensueño.

CORDERO Pues el Bósforo..., el Bósforo... (¿Cómo será el Bósforo?) El Bósforo es imposible de describir. ¡Tiene unas "bosforonas"! ¡¡Oh!!

MAGALLANES (¡Ay que se atranca! Yo le ayudo.) *(Avanza.)* Perdonad que me inmiscuya, Alteza...

CORDERO Inmiscúyete.

MAGALLANES Pero el Bósforo tiene para mí recuerdos imborrables en mi larga historia marina. De dó arriváis: ¿del Bósforo de Tracia?, o, ¿del Bósforo Cimerio?

CORDERO Del del monopolio... *(Rectificándose rápidamente.)* Del de Tracia más bien.

MAGALLANES ¡Oh, qué recuerdos traen a mi mente esos parajes! *(Descriptivo.)* A un lado, el Ponto Euxino...

CORDERO ¡Ino!

MAGALLANES ...y al otro lado el Propóntide.

CORDERO ¡Ontide!

MAGALLANES Aquí, Constantinopla...

CORDERO ¡Sopla!

MAGALLANES Allá, Skutari...

CORDERO ¡Ari! (¡Es un tomo de Geografía Universal!)

MAGALLANES ¿Recordáis, Alteza, la viva luz de los faros de Rumelia y Anatolia, providencia del navegante.

CORDERO (¡A mí no me achica!) *(Se levanta, los demás también, y dice el párrafo declamatorio, avanzando de modo que las últimas palabras las diga junto a las candilejas. Albertina le sigue enajenada.)* ¡Ah, sí! ¡Del navegante marítimo que boga del Ponto Euxino al otro Ponto! ¡Y en el atardecer callado y sereno entona canciones de amor..., un amor turco..., un amor celoso..., ¡un amor de Ponto!

ALBERTINA ¡Oh, Príncipe, seguid...!

CORDERO No, que si sigo me estrello.

BARÓN *(Entusiasmado.)* (¡Es Zacconi!)

MAGALLANES Y luego, la voz airada del Capitán que quiere desembarcar y grita a sus marinos: ¡Arriar el bote!

CORDERO ¡Arriar el bote!

MAGALLANES ¡¡Arriar el bote!!

CORDERO ¡¡Arriar...!! (Parece que estamos vendiendo confetti.)

ALBERTINA ¡Oh, qué maravilla! Y decidme: ¿recordáis a alguna de las mujeres de Stambúl, recatadas y virginales?

CORDERO No, en Stambúl casi todas piden cosas y no me gustan.

ALBERTINA Pero si recordaréis alguna de sus canciones.

CORDERO ¿Yo?... El caso es... que...

MAGALLANES Vuestra Alteza recordará sin duda la canción de la "Media noche". Yo la empezaré para haceros memoria.

MÚSICA

(Misterioso.)

Es la noche muy obscura
y ni el Bósforo se vé.
Un galán enamorado
va a rondar a su querer...
Y las guzlas acompañan
al romántico doncel.

LOS TRES ¡Plim! ¡Plim! ¡Plim!

CORDERO Nochecita de Stambúl
que convidas a trovar;
mi pasión la sabes tú...,
¿para qué te voy a hablar?
Bien cenado voy con mi guzla
que he comprado de ocasión
a mi tocayo, el mercader Ben Alimón.

MAGALLANES (Este es más fresco
que un refresco de limón.)

ALBERTINA Y BARÓN ¡Oh, qué dulce su voz sonó!
Es Fleta y Lázaro a la vez,
y al sonar el sí o el dó
tuerce el fez.

CORDERO ¡Aaaaah! *(Calderón y canta en divo.)*
Media noche, media noche,
en que canta el trovador,
media noche, siempre tierna,
en mis labios dejaste el sabor
de un beso de amor.

LOS TRES Media noche, media noche,
en que canta el trovador,
media noche, siempre tierna,
en sus labios dejaste el dulzor.

CORDERO *(Dramático, a estilo ópera.)*
¡De pronto, en la sombra,
un hombre se vé!
¡Su voz a ella nombra!
¡A tientas le busco!
¡¡¡Y, al fin, le maté!!!
Y hoy canto a la infiel: *(Llorando.)*
Media noche, media noche,
en que fuí tu rondador,
media noche, siempre tierna,
en mi boca dejaste el sabor
de este gran dolor.

AL UNIS

ALBERTINA
BARÓN
MAGALLANES
media noche,
media noche,
en que fué su rondador,
media noche,
siempre tierna.

CORDERO ¿Por qué yo le maté?
jamás tendré su fiel amor
y yo moriré,
pues no soportaré
este inmenso dolor
de mi amor.

¡Ya amanece!
¡Sale el sol!

¡Aaaaah!

HABLADO

ALBERTINA Alteza, sois un verdadero trovador.

BARÓN Ahora, con vuestra venia, voy a inspeccionar por

mí mismo las habitaciones que se os destinan. ¡Amigo Churruca!

MAGALLANES Magallanes, señor.

BARÓN Venga conmigo. (Es superior a lo que yo esperaba. ¡Qué actorazo!) *(Váse derecha.)*

MAGALLANES ¡Alteza! *(Va a hacer una reverencia, pero Cordero le detiene.)*

CORDERO No; ahora, no. Cuando haya más gente. *(Váse Magallanes derecha.)*

ALBERTINA *(Coqueta.)* Temo que os aburráis a mi lado. Vuestra Alteza habrá recorrido tantos países y habrá rendido a tantas mujeres hermosas.

CORDERO *(Dándose importancia.)* ¡Bah! No tanto.

ALBERTINA En vuestro país tendréis un palacio con muchas mujeres. Un... ¿No se llama harém?

CORDERO ¡Pchs!... A lo que yo tengo le llamo "la reata".

ALBERTINA ¿Y cuántas mujeres son?

CORDERO Cinco nada más... ¡pero me dan una guerra!

ALBERTINA *(Insinuante.)* Y ahora, Príncipe: ¿habéis venido aquí en pos de alguna mujer?

CORDERO (¡Y me lo pregunta!) Señora, usted ya debe saber a lo que he venido, y no necesito decirla que estoy a sus órdenes.

ALBERTINA *(Sorprendida.)* ¿A mis órdenes?

CORDERO Y para no violentarla en su natural recato, le diré que a mí me basta con un guiño para ponerme a su disposición.

ALBERTINA ¿A mi disposición? ¿Luego... esa mujer que os ha traído hasta aquí... ¿soy yo?

CORDERO. (Pero, ¿para qué hará esta pantomima? ¡Si yo aquí vengo a tanto alzao!) *(Acción de dinero.)*

ALBERTINA ¡Oh, no! ¡No es posible! Yo había pensado en el oriental opulento y principesco de que me hablaba mi marido, como algo de ensueño, intangible, y ahora resulta que monopolizo su amor, que me quiere... ¡resulta que soy la dueña del oriental! *(Cae medio desfallecida en sus brazos.)*

CORDERO (¡Mi madre! Los "bistés" con patatas que me voy a comer.)

ALBERTINA (¡Qué cartel entre la colonia veraniega!)

CORDERO Yo le agradezco estas atenciones, pero por mí no se moleste. Yo cumpliré mi compromiso... sin florituras. ¡A lo tonto, lo bailo!

ALBERTINA ¡Ah! ¿No sois meloso? ¿Sois, más bien, partidario del amor brutal y salvaje? *(Fiera.)* Tienes razón: ¡bésame!

CORDERO *(Azorado.)* ¿Cómo?

ALBERTINA Bésame; pero un beso fuerte, bravío. Y si quieres, dame un bocado en la nariz que me dejes sin trigémino.

CORDERO Yo... del vigésimo no me han dicho ningún encargo.

ALBERTINA ¿No te atreves? *(Separándose de él bruscamente.)* ¡Ay, mi marido! ¡Que no se entere! ¡Disimule por favor!

CORDERO *(Un poco en chulo.)* ¿Que no se entere? ¡Pero si lo sabe, hombre, si lo sabe! *(Albertina sube a la terraza. Por la derecha, el "Barón".)*

BARÓN Ya está todo arreglado. *(A Cordero.)* ¿Eh? ¿Qué tal esa conferencia con mi esposa?

CORDERO ¡Muy bien! Se pone la cosa muy bien.

BARÓN ¡Bravo! ¡Bravo! Estoy muy contento de sus servicios.

MAGALLANES *(Dentro.)* ¡Viva el Príncipe Alí-Ben-Pachá de Smirna!

VOCES *(Dentro.)* ¡¡¡Vivaaaa!!!

ALBERTINA *(Baja de la terraza.)* ¡Oh, Príncipe! El personal del hotel que viene a haceros un homenaje.

CORDERO *(Loco.)* ¿A mí?

BARÓN *(Entusiasmado.)* (¡Bravo! ¡Colosal! Hombre, tenga dos mil pesetas de gratificación por este truco.) *(Se las da.)*

CORDERO (¡Bueno, yo debo tener un tablón!)

(Por la derecha sale "Magallanes" seguido de "Ana-Mari", "Modesta", los "Botones", algunas "Bañistas", el "Cocinero" del hotel, un "Criado", etc., etc.)

MAGALLANES ¡Viva el Príncipe Alí-Ben-Pachá, señor de Smirna y de Kabúl.

TODOS ¡Vivaaaa!

MAGALLANES *(En tono de discurso.)* Señor, Alteza: ha sido tal el júbilo desde que amaró en el hotel el prestigioso Príncipe Alí-Ben-Pachá, que de nuestros labios sólo deja salir la emoción un... ¡Viva el Príncipe Alí-Ben-Pachá de Smirna, Kabúl y Teherán!

TODOS ¡Vivaaaa!

BARÓN ¡Muy bien Gravina. *(Le da la mano.)*

MAGALANES Magallanes, señor.

BARÓN *(A Cordero.)* Contéstele algo. Es muy conveniente.

ALBERTINA Sí, sí; contéstele.

CORDERO No estoy preparao. Necesito una mesa. *(Le colocan una mesita delante. Tose en plan oratorio, hace como que bebe agua, etc., etc.)* "Esta carta con ésta va a bailar las sevillanas..." *(Magallanes tose disimuladamente. Empieza el discurso en tono oratorio.)* Pues yo, amigos míos, ¿que he de contestar a este sencillo como conmovedor homenaje?... ¿Mi cuna? Yo no me acuerdo de mi cuna. ¡Era ya tan "chiquirritito" cuando la abandoné!... ¿Mi principado? ¡Beh! ¡Nada! Haceros cuenta de que no soy Príncipe; suponeos que soy cualquier cosa..., un vendedor ambulante, por ejemplo. (Yo me preparo por si acaso.) ¿Que nací en Kabúl? Pues olvidarlo y tratarme como si hubiera nacido en la calle de los Tres Peces, tres, principal.

COCINERO ¡Bravo! *(Grandes aplausos. Por la derecha sale "Artemisa" como una tromba, seguida de "Angel Tirado".)*

ARTEMISA *(Dramática.)* ¡Mi Príncipe! ¡Vois sois noble, sois grande, sois magnífico! *(Confusión.)*

ANGEL ¡Artemisa! *(Lo sujetan.)*

ARTEMISA Y no creo que en vuestro noble corazón encuentre otra vez el desprecio, porque os amo. *(Le abraza.)*

CORDERO (¡Uy! ¡La loca! ¡¡La loca!!)

ANGEL ¡Artemisa! ¡Infame!

MAGALLANES *(Conteniéndole.)* ¡Quieto! ¡Que es un Príncipe!

ALBERTINA *(Celosa.)* ¡Príncipe, pronto! ¿Quién es esa mujer? *(Cordero no sabe qué contestar.)*

MAGALLANES (¡Ay, que se atasca! Yo le salvo.) *(Guiña un ojo a Cordero.)* Señor, piedad para ella. No dudéis ya del amor de vuestra favorita.

ALBERTINA *(Consternada.)* ¡Su favorita!

BARÓN (¡Bravo! ¡Este hombre es genial, preparando trucos!)

CORDERO *(A Magallanes.)* (En cuanto cambie te doy diez duros.)

ARTEMISA *(Arrodillándose a sus pies.)* Acógeme señor y empecemos una nueva temporada de venturas. *(Angel Tirado avanza en actitud amenazadora y es nuevamente contenido por el Barón y Magallanes.)*

CORDERO Pero ¿cómo empiezo yo la temporada con la favorita y detrás de ella Otelo?

(Cuadro, música en la orquesta y Telón.)

Escena final del Primer acto.

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Telón corto de carácter decorativo con una gran vidriera artística que ocupa todo el centro del mismo. Esta vidriera se supone enclavada en un salón o pasillo del hotel. Una mesita con pipa de opio.

MAGALLANES *(Que está preparando la pipa de opio.)* De esta hecha Cordero me levanta una estatua. Además de prepararle este saloncito original y principesco, acabo de traerle un opio que da el ídem.

CORDERO *(Por la izquierda sigilosamente.)* ¡Magallón!

MAGALLANES No me llames Magallón, hombre, que si te oyen es mi ruina.

CORDERO Perdona. Necesito hablar a solas contigo. Estoy ante un conflicto espantoso.

MAGALLANES ¿Alguna nueva complicación de tu cargo principesco?

CORDERO Por tu salud, Magallanes; sácame de esta duda horrible: ¿por qué me trata el Barón como a un Rajáh auténtico?

MAGALLANES Cordero, te creí más inteligente. ¿Tú no me dijiste que venías aquí a..., ¡vamos!..., con la mujer del Barón a que tuviese un heredero... y a salvar una herencia?

CORDERO Sí, pero eso lo mismo lo puede hacer un Príncipe que un conductor del tranvía.

MAGALLANES ¿Pero no comprendes que haciéndose la ilusión de que eres un personaje..., lo de su señora y lo tuyo le parecerá una honra para la familia?

CORDERO Pues es verdad.

MAGALLANES Tú déjate llevar, ¡so primo!... Eres el amo de la suerte.

CORDERO ¿De la suerte? *(Misterioso.)* Magallanes, mañana podrás poner en el menú del hotel mis sesos con salsa tártara.

MAGALLANES ¡Reboya! ¿Qué dices?

CORDERO Tú no sabes lo que me ocurre. Figúrate que hoy tengo que tirarme desde un globo, con un paracaídas, a una altura espantosa.

MAGALLANES ¿Para qué?

CORDERO El Barón me lo manda. Dice que su esposa adora los campeones, que la ha visto flirtear con ese parachutista, Angel Tirado, y se empeña en que le tengo que arrebatar el campeonato...; que eso conviene a nuestro negocio.

MAGALLANES Niégate.

CORDERO Y si me niego, ¿qué pasa? Pierdo las quince mil pesetas que este hombre me dé por hacer... su encargo. Se negará a pagar mis cuantiosos gastos en el hotel. Mis hijos sin pan y yo en la cárcel. ¿Comprendes? *(Siguen hablando. Por la derecha "Ana-Mari" con un periódico.)*

ANA-MARI ¡Capitán! *(No le oye.)* ¡Capitán! *(Idem.)* ¡Don Delfín!

MAGALLANES *(Se vuelve airado.)* ¡¡Capitán!!

ANA-MARI Capitán dije pues, sin que oir *hisiera.*

MAGALLANES ¿Has dicho Capitán y no te he oído? Caramba, ¿me habré quedado teniente?

ANA-MARI Periódicos o así ya trajeron.

MAGALLANES ¿Dicen algo interesante?

ANA-MARI De *Madri* nada pues, Los de aquí *notisia* ya traen de *Prínsipe* que va a tirarse de globo.

CORDERO (¡Mi necropolizada abuela!)

MAGALLANES Retírate. *(Coge el periódico y váse Ana-Mari. Leyendo.)* "Sensacional desafío aeronáutico. El famoso Príncipe Alí-Ben-Pachá tratará de ganar el campeonato de lanzamiento de altura al actual campeón de Europa, Angel Tirado. Enorme expectación. Llegan varios trenes especiales de toda España."

CORDERO ¿Lo ves, Magallanes? ¡No quedan ni los huesos!

MAGALLANES ¡Caray, no seas necrológico! Anda, anímate y fuma una pipa de opio.

CORDERO ¡Demonche! ¿Qué es eso?

MAGALLANES Un opio delicioso que dejó aquí olvidado un fakir y que hace soñar con la mujer adorada en los felices años de la juventud.

CORDERO ¿De verdad, Magallanes? Pues venga ya, que quiero soñar con ella.

MAGALLANES Con la mujer del Barón, ¿eh?

CORDERO No, hombre. Con Miss Chinchita, una domadora de perros que actuó en el Circo Parish cuando yo polleaba. *(Todo lo que sigue fué dicho por el actor Sr. Bretaño, a modo de "intermedio de circo". Los autores tienen mucho gusto en conservarlo en el ejemplar, seguros del efecto que hace en el público.)* Chico; en cuanto tenía dos reales ya estaba yo en el Circo viéndola desde la delantera. Me acuerdo todavía lo que decían los clowns. Tocaba la orquesta Chuntachum... *(Imita un poco la murga del circo.)* Y entonces salía el tonto, vestido de negro con una corbata blanca muy grande y decía: *(Imita a los tontos de circo.)* "¡Oh, estoy *mocho* contento! *(Como si le respondiera el "clown" con otra inflexión de voz.)* "¿Y por qué estás contento?... ¿Qué te pasa, tonto?" *(El tonto:)* "Que me caso" *(El clown:)* "¡Oh! ¿tú te casas? ¿Tú sabes las ventajas y desventajas que tiene el matrimonio? Pues mira: las ventajas y desventajas están en la mano izquierda. Fíjate: este dedo *(El pulgar.)* es el amor; este dedo *(Indice.)* es la mujer; éste *(El corazón.)* es el dinero; éste *(Anular.)* es la felicidad, y este píccolo *(Meñique.)* este dedo son los *higos.*"

MAGALLANES ¿Cómo los *higos*?

CORDERO Es que no pronunciaba la *ge*. Los hijos. *(Sigue imitando al "clown".)* "Cuando tú te casas, el amor se va, *(Dobla el dedo pulgar.)* la mujer desgraciadamente se queda, *(El dedo índice queda estirado.)* el dinero te lo gastas en la boda *(Dobla el dedo corazón.)* y la felicidad se va con el dinero. *(Dobla el dedo anular.)* Y te queda la mujer, *(Indice.)* los hijos *(Meñique.)* ¡y la

prosperidad! *(Naturalmente, queda la mano izquierda en un ademán de cuernos.)* Luego salían unos saltadores. *(Imita.)* Y entonces hacía la orquesta...

(Suena un redoble. Oscuro total. Mutación.)

Miss "Chinchita" con sus perros y sus "clowns".

CUADRO CUARTO

Cortinas en primer término. Ante ellas salen los "Clowns" tocando los platillos.

MÚSICA

CLOWNS Pasen adelante, pasen sin tardar,
que ahora Miss Chinchita va su número a empezar.

En el circo reina gran expectación
porque ha debutado la gran atracción.

(Hacen mutis, tocando siempre los platillos. Aparece la pista de un circo. Este decorado se logra de un modo sencillo: cortinas a todo foro y una pista practicable, que forma semicírculo.
Bailable: A compás de la música sale "Miss Chinchita", la domadora, y baila. A poco salen los "Perritos" de aguas, segundas tiples. Evolución graciosa, imitando siempre los movimientos y actitudes de los perros, saltando pequeños obstáculos y sentándose en los taburetes, todo hecho bajo el látigo de la domadora. Luego salen los "Clowns". Gran batuda general. Al final, cuadro y telón.)

INTERMEDIO EN LA ORQUESTA

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro segundo.

(Por la izquierda sale "Ana-Mari", precediendo a "Filemón" y "Peláez", que llegan disfrazados de orientales con levita negra y un turbante aparatoso en la cabeza. Filemón con barba y Peláez con un bigote muy grande.)

ANA-MARI Esperar favor me hagan *Altesas*. Avisaré jefe "*servisio*" que "*prínsipes*" nuevos llegaron. *(Medio mutis.)*

FILEMÓN Oiga. ¿Por qué dice príncipes nuevos? ¿Es que hay otro en el hotel?

ANA-MARI Haber ya hay. Otra *Altesa* que Alí-Ben-Pachá le *disen* o así. ¿Mandan pues?

FILEMÓN ¡Que Shiva te proteja!

ANA-MARI *(Prínsipes* que te llegan, propinas que te sacas, *negosio* que te *hases.) (Váse derecha.)*

FILEMÓN ¡Mira que es mala pata, encontrarnos con que hay en el hotel un príncipe de veras.

PELÁEZ Y que ese tío nos descubre en cuanto se le ocurra hablarnos. ¡Vámonos!

FILEMÓN Calma, Peláez. ¿Olvidas que venimos a cumplir nuestro deber con la Agencia de seguros, vigilando a la esposa del Barón de Vista-Alegre para que no se... "deslice" con nadie?

PELÁEZ ¡Menuda burrada ha hecho usted, D. Filemón!

FILEMÓN No me la recuerdes. Pero es que la traición de aquella mujer me cegó. En cuanto leí su carta, cogí el tren y he recorrido la Costa Azul de punta a punta..., y nada. ¡No aparecen ni ella ni el vil corruptor! ¡Ah, no importa! ¡¡En cuanto los coja!!

PELÁEZ D. Filemón, por su salud, cálmese. *(Pausa.)* ¿Sabe

usted que me han mareado los cinco cóteles que hemos tomado esta mañana?

FILEMÓN *(Dando señales de mareo.)* Y a mí. Porque tengo los ojos que más que verte a ti veo una sombra difusa. Todo me da vueltas. *(Hablan, llegando a hacer mutis, por la derecha, para salir enseguida. Por la terraza aparece "Cordero" con una sombrillita abierta.)*

CORDERO Voy a ver si aprendo a caer de pie, porque si no me descrismo. *(Salta de la terraza a escena.)* ¡Ajajá! Claro que a esta altura es muy sencillo. Voy a probar más alto. *(Se sube en una silla.)* A una, a dos y a tres. *(Salta.)* ¡Demonche! Esto ya va saliendo... A ver otra vez. *(Se sube a una mesa. En este momento salen Filemón y Peláez y se ven los tres.)*

FILEMÓN Y PELÁEZ ¡Eh! *(Grito.)*

CORDERO (¡Dos orientales auténticos! Como me pregunten algo estoy perdido.) *(Da un salto fantástico y se va por la derecha dando unos saltitos muy cómicos.)*

FILEMÓN *(Estupefacto.)* ¡Peláez!

PELÁEZ *(Idem.)* ¡D. Filemón!

FILEMÓN ¿Esa cara?

PELÁEZ ¡Es la de Cordero!

FILEMÓN Pero si no puede ser. Cordero sin dos pesetas..., en un hotel como éste..., ¡y dando saltos con un paraguas!

MAGALLANES *(Por la derecha.)* (¡Ellos! Bueno; estos dos bengaleses o lo que sean, van a descubrir el pastel y nos van a hacer papilla. Yo voy a ver si los hecho con habilidad.) Creo que Vuestras Altezas me honraban solicitándome.

FILEMÓN Sí, precisamos habitaciones para ambos.

MAGALLANES Vuestras Altezas serán servidas al punto. Pero debo advertirles que la comida es malísima en este tiempo. Todo fritos. El pescado frito, la carne frita, los huevos fritos..., los huéspedes están fritos.

FILEMÓN Bien. Todo ello se puede pasar si la habitación es confortable.

MAGALLANES ¡Ah, eso sí! Claro, hay el inconveniente natural

en estas poblaciones: algún insecto, algunas pulguitas, chinchecitas, cucarachitas, mosquitas, polillitas. Pero teniendo la precaución de pasarse parte de la noche matándolas, no molestan. (Ahora si que se van.)

ARTEMISA *(Por la derecha.)* ¡Magallanes!

MAGALLANES Señora...

FILEMÓN *(Al verla, lanza un grito de asombro.)* ¡Eh!

ARTEMISA ¿Has visto en el hotel a mi dueño y señor?

MAGALLANES Hace poco estaba en el comedor subido en el trinchero.

ARTEMISA Gracias. Voy en su busca. *(Mutis derecha.)*

FILEMÓN *(A Peláez.)* (¡Es ella! ¡Artemisa!) *(Disimulando.)* Oiga "maitre"; ¿quién es esa mujer?

MAGALLANES Es la princesa Kalima, la favorita de su Excelencia el Príncipe Alí-Ben-Pachá, señor de Kabúl.

FILEMÓN ¡Ah! ¿De modo que...? *(A Peláez.)* (Bueno, hemos cogido una merluza mayor que la Telefónica.) Pues nada...

MAGALLANES *(Les señala la puerta de la izquierda.)* ¡Ah! ¿Se van?

FILEMÓN Nos quedamos.

MAGALLANES (¡Nos han partido!) Por aquí Altezas... *(Les señala la derecha.)*

FILEMÓN *(A Peláez.)* (Todo esto es muy raro. Vamos a tumbarnos a ver si la dormimos.) *(Vánse derecha.)*

MAGALLANES Ahora es cuando a Cordero le va a convenir subir en el globo. *(Mutis por la terraza. Por la derecha salen del brazo, muy amartelados, "Albertina" y "Cordero".)*

ALBERTINA Seguid, Alteza, contándome hazañas aviatorias.

CORDERO *(Dándose postín.)* ¡Bah! No merece la pena. Con deciros que soy el que prueba los globos en los Almacenes Rodríguez...

ALBERTINA Estoy deseando que llegue el momento en que os arrojéis al espacio para arrebatar el campeonato a vuestro rival. Yo llevaré mi coche para recogeros y entrar triunfante en el campo de aviación.

CORDERO ¿Para recogerme? Lleve usted una espuerta por si acaso...

ALBERTINA *(Coqueta.)* A no ser que se niegue a que yo sea la primera en llegar a su lado...; ¡ingratísimo!

CORDERO (Bueno, yo me suelto el pelo. Total me quedan tres horas de vida. Me voy a poner chulo.) Yo quiero todo lo que a ti te dé la gana..., ¡so azucena!

ALBERTINA ¡Príncipe!

CORDERO ¡Qué Príncipe ni qué cebolletas! Aquí no hay más que un hombre castizo que ha soñao con una mujer de apoteosis que eres tú..., ¡maldita sea los Dardanelos! *(Se ladea el fez muy chulo.)*

ALBERTINA Pero ¿es cierto que has venido por mí?

CORDERO ¡No, he venido por la Cibeles! ¡Amos, no te hagas la enajenada! *(La va a abrazar, pero ella se retira.)*

ALBERTINA ¡Ah, no! ¡No es posible nuestra felicidad! Mi marido y, sobre todo, esa mujer: tu favorita... Dime, ¿la amas?

CORDERO ¿Yo? Esas son cosas que tenemos que aguantar los Príncipes orientales por tradición.

ALBERTINA Bueno; pero no paso por eso.

CORDERO ¿Por qué?

ALBERTINA *(Enfadada.)* ¡Que no paso por la favorita!

CORDERO Pues te vas por la Gran Vía y en paz.

ALBERTINA ¿Eh?

CORDERO Nada; que a mí no siendo tú, las demás mujeres... pa un saldo. *(La abraza.)*

ALBERTINA No; ahora, no. Espera. Luego, más tarde, montaremos en mi coche, yo guiaré, salimos a la carretera y, al llegar a un sitio que he visto en que los árboles son numerosos y la fronda es espesa, hacemos una parada y...

CORDERO ¡Mi tía! ¿Parada y fronda? (¡Me hincho!)

ALBERTINA Y cuando nos amemos intensamente, yo huiré contigo a tu reino.

CORDERO No; a mi reino, no.

ALBERTINA ¿Por qué?

CORDERO Porque allí son muy inciviles y no me perdonarían que amase a una extranjera. Iremos a otro sitio: a Checoeslovaquia..., a Bollullos del Condado..., a Rusia.

ALBERTINA A Rusia, sí; prefiero Rusia.

CORDERO ¿A Rusia? (¡Estás fresca!)

ALBERTINA Dime, ¿tú lo conoces mucho?

CORDERO Figúrate: el último Zar me invitó en su palacio a varias fiestas y llevó a los mejores bailarines de allí para que danzasen en mi honor.

ALBERTINA ¡Oh, qué gentil! A mí me vuelven loca esas danzas rusas ágiles, bravías, nerviosas. ¡Oh, esos bailarines que dan cuarenta vueltas seguidas sobre un solo pie!... ¿Tu serías capaz de hacer eso?

CORDERO Las cuarenta, no sé; pero las diez de últimas las voy a hacer en cuanto baile.

MÚSICA

Yo la danza rusa aprendí
en la Corte de mi amigo, el gran Zar.

ALBERTINA ¡Oh, por Dios, Alteza, qué honor
si esas fiestas os dignáis recordar!
¡Siempre gocé
con Borddín!

CORDERO ¡Va por usté!

(Baila cómicamente, caricaturizando las danzas de los bailarines rusos.)

La mazurca me entusiasma a mí
¡So negra, ven aquí!

ALBERTINA ¡Qué cadenciosa la danza es!

CORDERO Yo la he bailado en Tres Peces, tres.

ALBERTINA Es la mazurca mejor que el fox.

CORDERO Como esta danza no he visto *dox*.

ALBERTINA Bailando siempre así—¡Ay!
placer como este no le hay—¡Ay!
en Rusia y en Shangay, Bombay—¡Ay!
en Cuenca y en Madrid.
Siguiendo así al bailar—¡Ay!
yo necesitaré un pay-pay—¡Ay!
que pueda abanicarme
y hasta refrescarme
porque así, al saltar,
no sé lo que me va a pasar.

CORDERO — Si así bailando vas—¡Ay!
placer como este no le hay—¡Ay!
que yo nací en Bombay—¡Caray!—¡Ay!
y en Rusia me crié.
No te separes tú—¡Ay!
que si te vas de aquí, ¡nanay!—¡Ay!
después lo sentirás
que yo soy Charles Nicolás.

ALBERTINA — ¡Qué agitación y qué sofocación!
¡Estoy que pierdo la respiración!

CORDERO — Es que cantando y, además, bailando,
sudo más que entrando
un mundo a la estación.

(Bailan la mazurca, pero separados, haciendo elegantes movimientos de Corte.)

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

CORDERO — Esto lo aprendí de "Corsacofff"..., un primo de "Voronofff"..., y sobrino de un "Roscofff"... pero no Patent.

(Al fuerte en la orquesta, se agarran y bailan chulamente.)

LOS DOS — Siguiendo así al bailar—¡Ay!
yo necesitaré un pay-pay—¡Ay!
¡Ay, qué sofocación!
¡Yo pierdo la respiración!—¡¡Ay!!

HABLADO

BARÓN — *(Por la derecha.)* ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien, Alteza!

ALBERTINA — (¡Mi marido! ¡Qué fastidio!)

BARÓN — Príncipe me permito recordaros que os tendréis que vestir para la gran prueba deportiva. Ya es la hora.

ALBERTINA — ¡Oh, estoy seguro de que venceréis a ese presumido de Angel Tirado! *(Se separa de ellos y va a la terraza.)*

BARÓN — *(Aparte a Cordero.)* Estamos sobre un volcán.

Albertina se está interesando demasiado por la hazaña de ese hombre y es preciso que usted le venza.

CORDERO — Si; pero tirarse al espacio desde esa altura... ¡Caray!

BARÓN — La Casa de seguros se ha comprometido... a lo que se ha comprometido. Además, yo le daré una gratificación extraordinaria. Y en cuanto a mi mujer...

CORDERO — Ni una palabra más. Además de ser Príncipe, quiere que sea campeón. (Pues no necesita pocos alicientes para...!) *(Suena dentro, a la izquierda, una gran ovación. Aparece "Magallanes" en la terraza.)*

BARÓN — ¿Qué es eso?

ALBERTINA — La gente que aplaude al parachutista. *(Por la izquierda sale "Angel Tirado", vestido con un mono, casco de aviador en la cabeza, etc. Detrás "Ana-Mari" y todas las "Veraneantas y Veraneantes" que puedan salir, en traje de calle.)*

ANGEL — ¡Ha llegado el momento Príncipe! El campo de aviación nos espera.

CORDERO — *(Casi desmayándose en brazos de Magallanes.)* (¡Magallón de mi alma!)

MAGALLANES — (No te preocupes. Tú subes en el globo y, en vez de tirarte, te quedas en él hasta donde aterrices que puede que sea en Guadalajara.)

CORDERO — *(Dándole la mano.)* (Gracias. Te traeré un bizcocho borracho.) *(Por la derecha salen Filemón y Peláez.)*

ANGEL — *(Retador.)* Alteza, cada minuto que pasa me parece un siglo.

CORDERO — *(En jaque.)* Y a mí..., dos siglos.

ANGEL — Desde luego, menos de mil quinientos metros es perder.

CORDERO — ¿Mil quinientos metros? ¡Bah! Menos de siete mil, para mí es un saltito.

ALBERTINA — ¡Sois un héroe!

FILEMÓN — *(Aparte a Peláez.)* (Ya no me cabe duda, Peláez. Ese canalla se ha fugado con Artemisa y pretende quitarme el puesto en lo del seguro.)

PELAEZ — (Y ¿va usted a desenmascararlo?)

FILEMÓN — (No; tengo otro plan mejor. Ese sube hoy al

globo y se mata.) *(Por la derecha sale Artemisa.)*

ARTEMISA — Alí, ¿qué vas a hacer? ¡Temo por tu vida!

FILEMÓN — (¡Ah, la infame!) *(Le contiene Peláez.)*

CORDERO — Kalima, no me des disgustos a última hora. (1)

FILEMÓN — ¡Un momento! *(Avanza solemnemente.)* "Alalú jarmajalí amanulá..."

CORDERO — ¡Camelos, no! ¡Al grano!

FILEMÓN — Permitidme que invoque los preceptos del sabio manús.

CORDERO — ¿Como?

FILEMÓN — Según ellos, ningún Príncipe de nuestra sangre abandonará a otro en un momento de peligro. Yo os suplico que me otorguéis la merced de acompañaros en el globo. ¡Así lo dice Manús!

CORDERO — ¡Vaya por el "Manús de la Cobais"! *(Se dan la mano y todos aplauden.)*

BARÓN — (Lo dicho, es el rey de los trucos.)

ALBERTINA — Se ve que son dos Príncipes de sangre.

CORDERO — *(A Magallanes, señalando a Filemón.)* (El que se tira es éste.)

FILEMÓN — *(A Peláez.)* (En cuanto esté arriba lo estrangulo.)

MAGALLANES — *(A una seña suya acuden varios y cogen en hombros a Cordero.)* ¡Viva el Príncipe intrépido y arrojado!

TODOS — ¡Vivaaaa!

FILEMÓN — *(Pasa junto a Artemisa y la pellizca.)* (¡Canalla!)

ARTEMISA — *(Da un terrible grito.)* ¡¡¡Ay!!!

TODOS — *(Se vuelven asombrados.)* ¿Qué?

ARTEMISA — *(Disimulando.)* No sé lo que me ha pasado... Los nervios... Como ahora es la ascención y no sé lo que tardarás en volver...

CORDERO — ¡Bah! No tengas cuidado: vuelvo. Lo que puede suceder es que salga hoy, que es la ascensión, y vuelva para reyes.

(Gritos, vivas, cuadro, música en la orquesta y Telón. Mutación.)

---

(1) Colocación de derecha a izquierda: Peláez, Filemón, Magallanes, Artemisa, Cordero, Angel Tirado, Barón, Albertina y detrás Veraneantes, etc.

CUADRO SEXTO

La misma decoración del cuadro tercero.

(Por la izquierda salen "Artemisa" y "Magallanes", aquélla entusiasmada y éste preocupado.)

ARTEMISA ¡Admirable! ¡Qué valor! ¡Que prodigio! ¡A más de dos mil metros se ha lanzado al espacio!

MAGALLANES Sí, sí...

ARTEMISA Su propio rival le ha felicitado. ¡Que hombre! Es extraordinario que arriesgue así su vida un Príncipe, lleno de comodidades, rico, en una posición tan elevada.

MAGALLANES Me choca que en una posición tan elevada se haya tirado.

ARTEMISA ¿Dónde está?

MAGALLANES En la clínica del hotel.

ARTEMISA ¿Herido?

MAGALLANES Unos rasguños, más que otra cosa por el entusiasmo del público que lo ha llevado en triunfo.

ARTEMISA ¡Corro a su lado! *(Va a hacer mutis por la izquierda, a la vez que sale el Barón.)* ¡Ah, Barón! ¿Le ha visto usted?

BARÓN Sí; no tema, no le ha pasado nada. *(Siguen hablando.)*

MAGALLANES (Pues no me lo explico. ¿Qué le habrá pasado a Cordero para hacer una heroicidad semejante? Porque ese, por su voluntad, no se tira al suelo ni desde una cómoda.)

ARTEMISA Voy a felicitarle. ¡Oh que sangre fría! *(Mutis.)*

BARÓN Me alegro de que nos hallamos quedado solos, amigo Elcano.

MAGALLANES (Magallanes, señor.

BARÓN Tengo que pedirte un favor. Necesito que me des más opio, pero ración doble.

Chotis de "La Manuela".

MAGALLANES Imposible, señor Barón. Esa cantidad de opio no podríais resistirla.

BARÓN Es que la que me das ya no me hace efecto y no consigo ver en sueños a aquella mujer.

MAGALLANES ¡Ah, yo tengo soluciones para todo! Casualmente acabamos de recibir de Alemania un aparato maravilloso. Es una gramola especial que combina el disco con la televisión. ¿Que está usted chalao por una duquesa?: Pues un vals. ¿Que se ha vuelto loco por una gachí y por esperarla en las esquinas ha cogido la "gripe"?: Pues la "Cirila".

BARÓN ¡Ay, Magallanes, si yo pudiera ver a la Manuela!

MAGALLANES ¿A quien?

BARÓN Manuela Fernández, una planchadora de Pardiñas que me tuvo el año pasado haciendo logaritmos por la tapias. ¡Lástima de mujer! Estaba majareta por el cine y las estrellas de la pantalla y dejó la plancha y el almidón para irse a los Angeles a epatar a Greta Garbo.

MAGALLANES Pues ahora mismo va usted a verla y a oirla.

BARÓN ¿Qué vas a hacer?

MAGALLANES Poner el disco. ¡Atención y mano al botón!

(Oscuro y mutación rapidísima.)

Telón, a medio foro, de carácter decorativo, cuyo centro estará ocupado por un disco de gramófono de tamaño monumental. En un costado del telón, un trozo de calle madrileña y castiza y la portada de una tienda con un rótulo que dice: "Taller de la Manuela". En el otro costado, alegorías de cinematógrafo y retratos o caricaturas de las estrellas más populares de la pantalla.

MÚSICA

(Sale la "Manuela" y, a poco, seis "Planchadoras".)

MANUELA De la pantalla soy ferviente admiradora
y estoy pendiente de *Holivó* a toda hora.
Yo por Charlót me dejo seducir,
pues me hace de reir.

Me vuelven loca Clara Bow y la del Río;
Ramón Novarro, que en los besos es un tío,
y Douglas es un hombre "cañón"...:
¡vaya gachó que está jamón
pa un tropezón!

PLANCHADORAS Con Tom Mix, con Charlót, con Raquel,
¡ay, Manuela, te vas a arruinar!

MANUELA ¡Natural!

PLANCHADORAS Anda y deja de tanto soñar
que es mejor el taller de planchar.

MANUELA Tienes, Manuela,
desatendida toda la clientela,
que es mucha "tela" *(Dinero.)*
la que en el cine gasta la Manuela.
Anda, Manuela,
dedícate lo mismo que tu abuela
a planchar...,
y así no me dirán,
llamándome "gilí"
que soy la Greta Garbo en Chamberí.
¡Timos a mi!

PLANCHADORAS Tienes, Manuela, etc., etc.

MANUELA Y así no me dirán
en todo Chamberí
que soy "gilí".

(Orquesta sola. Salen los "Charlot" y evolucionan a saltitos alrededor de las Planchadoras, repitiendo todos parte del estribillo. Cuadro y Telón. Mutación.)

CUADRO SÉPTIMO

La misma decoración del cuadro tercero.

(Por la derecha "Don Deseado Riesgo", furioso como siempre, y detrás "Filemón", vestido de americana, como en el cuadro primero, y con la cabeza materialmente rodeada de vendas.)

RIESGO ¡La lástima es que no se haya roto la crisma!

FILEMÓN ¡Por Dios, Don Deseado!

RIESGO Sí, hombre, sí... ¡Estropear un negocio tan bonito!... Bueno; ¿pero qué jinojo tiene usted en la cabeza?

FILEMÓN Pues casi nada: una herida en el frontal, el temporal deshecho y un ojo a la moda.

RIESGO Bueno, bueno...; eso no tiene importancia. ¿Dónde me ha dicho que cayó el globo?

FILEMÓN En Alsasua.

RIESGO Menos mal que ha sido cerca. ¿Y el canalla de Cordero?

FILEMÓN Yo creí que se habría hecho tortilla; pero—¡quiá!—está como una manzana. Y, además, no sé qué Club deportivo le va a dar un premio de diez mil pesetas.

RIESGO ¡Es para asesinarle! Debió usted haberle tirado desde más altura.

FILEMÓN Don Deseado, que lo arrojé a más de dos mil metros, que si no se le abre el paracaídas en el aire no se encuentra ni él ni el gorro.

RIESGO ¡Qué sinvergüenza!

FILEMÓN ¡No lo sabe usted bien!... Cuando íbamos subiendo en el globo me quería convencer de que el que se tirara con el paracaídas fuera yo. Entonces yo me quité la barba postiza, gritándole: "¡Lo que vengo es a matarte, usurpador!" Fué una

lucha feroz, granguiñolesca... ¡hasta que cayó al espacio!

RIESGO ¡Demonio!

FILEMÓN Cerré los ojos horrorizado y, cuando pude abrirlos, cuál no sería mi sorpresa al ver a Cordero descendiendo lentamente, sostenido por el paracaídas y que me grita sonriente: "¿quiere usted echarme tres pesetas que se me han debido caer en la barquilla?"

RIESGO ¡Ese tío es "juliovernesco".—Resumiendo, que es usted un idiota y que se ha dejado usurpar su cargo. ¡Ah! Y menos mal que el seguro es nulo.

FILEMÓN ¿Como nulo?

RIESGO Que no tiene efecto. La Comisaría de seguros no lo ha autorizado. Dicen que eso de la fidelidad es inmoral.

FILEMÓN Entonces, ¿la prima que pagó el Barón?

RIESGO Me quedo con ella. ¡Ah, si! Caso de fuerza mayor. Y si me la reclama, le doy un mitin. Voy a comunicárselo. *(Al mutis por la izquierda.)* Eso no cabe ni discutirlo: ¡es un caso de fuerza mayor!

FILEMÓN ¡Es un caso de frescura! *(Váse detrás. Por la derecha, "Albertina" y "Cordero".)*

ALBERTINA Sigue, Alí, sigue. Cuando te viste suspendido en el espacio, ¿qué emoción experimentaste?

CORDERO Extrañeza. Porque recordé que estamos en julio y yo siempre acostumbraba a que me suspendieran en septiembre.

ALBERTINA ¿Pensabas en mi?

CORDERO ¡Oh, ya lo creo! Pensaba en tí, en tu marido... ¡y, sobre todo, en la familia de tu marido!

ALBERTINA Y ahora..., ¿me sigues amando?

CORDERO Señora, lo que debemos hacer es aprovechar el tiempo y que yo cumpla de una vez la misión que aquí me ha traído.

ALBERTINA ¡Qué fuego hay en tus palabras!

CORDERO *(Impaciente.)* Dale el nombre que apetezcas, pero ¡vamos! Porque yo más hazañas aéreas, no.

ALBERTINA Pues vamos donde quieras..., ¡encanto volador!... ¡pájaro de mi ilusión!

CORDERO ¿Yo pájaro?

ALBERTINA ¿Te molesta que te llame así?

CORDERO No, tonta. Si precisamente soy canario. ¡De Las Palmas! *(Mutis de ambos por la derecha. Por izquierda, "Magallanes".)*

MAGALLANES ¡Y no se separa de ella! Yo no sé cómo avisarle. He visto a los dos orientales con otro gachó que ha llegado ayer y que no hacía más que gritar: "¡Lo mato! ¡Infame! ¡Farsante! Y eso es que han descubierto que no es un Príncipe, ni oriental, ni nada. ¡Sí! Yo voy a hacer lo que tenía pensado. Le pongo un telegrama citándole a conferencia de Hendaya, se va y la conferencia le dura hasta la consumación del globo terrestre. Yo no sé lo que haría su padre por él; pero yo soy su padre, su madre y su ama de cría. *(Váse derecha, al tiempo que por la izquierda salen el Barón, Filemón y Riesgo.)*

RIESGO Ya le he dicho que se trata de un caso de fuerza mayor.

BARÓN Pero los cuantiosos gastos que he realizado..., la prima pagada...

RIESGO ¡La prima no me la toque usted, Barón!

BARÓN ¡Está bien! ¡Y todo por la ineptitud de esa momia egipcia! *(Por Filemón.)*

FILEMÓN ¡Caballero!

BARÓN Sí, señor. Porque si usted hubiera llegado a su tiempo, yo no lo hubiera confundido con ese sinvergüenza. ¡Un vendedor de tapices! Bueno; supongo que será una persona decente.

RIESGO ¡Ah! Por eso no se preocupe. Es un infeliz.

FILEMÓN El usurpar mi puesto habrá sido por comer unos días, pero nada más. *(Por la derecha "Albertina" y detrás "Cordero".)*

ALBERTINA (¡Oh, es un hombre ideal!)

BARÓN ¡Albertina, un momento! Tengo que advertirte que el Príncipe ese, Alí-Ben no sé cuántos...

CORDERO Pachá..., para servirle.

RIESGO *(Encarándose con él.)* ¡Hombre! Gracias a Dios que nos vemos las caras.

CORDERO ¡Querido Don Deseado! *(Aparte a Riesgo.)* (Puede usted estar satisfecho de mis servicios.)

RIESGO (¿Sí, eh?)

CORDERO (He cumplido su encargo satisfactoriamente. Pue-

de usted cobrar el importe y darme la comisión.)

RIESGO (¿Cómo?)

CORDERO (Que ya está usted servido... y también la señora.) *(Por Albertina.)*

RIESGO (Pero ¿qué ha hecho este hombre?)

BARÓN Diga usted, Príncipe de camelo.

CORDERO ¿Eh?

BARÓN ¿Le extraña el título? Pues sepa usted que estamos enterados de todo. Usted tiene de Príncipe lo que yo de obispo.

CORDERO ¡Gracias a Dios! Ya me empezaba a mí a molestar tanta Alteza y Señor y Excelencia.

ALBERTINA (No es Príncipe, pero es adorable.)

BARÓN *(Aparte a Cordero.)* (Y ahora, de hombre a hombre; ¿supongo que con mi mujer habrá usted quedado como un caballero?)

CORDERO *(Muy digno.)* (¡Caballero! Cuando yo me comprometo a una cosa la hago bien siempre. ¡Que lo diga ella!

ARTEMISA *(Por la izquierda.)* ¡Dueño mío!

FILEMÓN *(Cogiéndola de un brazo.)* ¿Con que dueño mío?

ARTEMISA ¿Filemón, tú?

FILEMÓN ¡Ven aquí que me vas a explicar...! *(Discuten.)*

MAGALLANES *(Aparece muy serio y hace una profunda reverencia a Cordero.)* ¡Serenísimo señor! *(Risas.)* ¡Alteza serenísima! *(Idem.)* Un telegrama urgente para su Excelencia. *(Se lo da.)*

TODOS A ver, a ver...

CORDERO *(Leyéndolo.)* "Ruégole, Alteza, acuda conferencia Hendaya tres tarde. Gran Visir prepara revolución de acuerdo jefe guardia imperial. Declarado estado de guerra. Ben-Alimón." *(Risas.)*

BARÓN (No puedo remediarlo, pero los trucos de este hombre son geniales.)

CORDERO *(Abraza a Magallanes.)* Has querido salvarme una vez más. Pero ya es inútil. Me vuelvo a luchar por el cocido, a recorrer los cafés y las cervecerías con mis tapices de Kábul y mis alfombras de Smirna... fabricadas en Tarrasa. Mi gratitud para todos. *(A Albertina.)* Y usted perdone, señora, si la he molestado mucho...

ALBERTINA No le dejes marchar, maridito guapo.

MAGALLANES Quédate, Cordero. Los amigos son para las oca-

siones. Puedo ofrecerte un empleo en el hotel. Casualmente ayer se nos ha ido el del "jazz-band". Son tres duros y la comida.

CORDERO ¿Tres duros y la comida? ¡Generoso Magallanes, si eso es para llevarse una vida de Príncipe de verdad!

MAGALLANES ¡A ver, botones! Traer el aparato de jazz. *(Sacan al escenario un "jazz-band" completo.)* A tu puesto. Va a empezar una gran "jamboré" americana. Ustedes no olviden que toman parte en la fiesta.

ALBERTINA Sí, sí; vamos.

BARÓN (Yo me voy trás ella... ¡por si las moscas!) *(Vánse todos menos "Cordero" y "Magallanes".)*

CORDERO ¿Tú crees que yo sabré tocar todos estos chismes?

MAGALLANES Con un poco de oído y nociones de batería de cocina, es bastante. Voy a anunciarte. *(Al público.)* Distinguida concurrencia: tengo el honor de presentarles al famoso "jazz-band" Cordero, de la Quinta Avenida..., de la Quinta Avenida del Conde de Peñalver. *(Oscuro y Mutación.)*

CUADRO OCTAVO

Decoración fantástica, alegre y de mucho color, propia para un final de revista.

MÚSICA

(Cordero acompaña todo el número con el "jazz-band". Van saliendo todas las figuras femeninas, distribuídas en grupos. El primer grupo toca unos saxofones figurados, el segundo lleva a la espalda unos xilofones chiquitos, en los cuales tocan las primeras tiples el tema del schotis de la obra. Al final del número, todas las tiples y segundas tiples llevan unas palmetas dobles con mango y acompañan dicho final armando un ruido infernal.)

ALBERTINA

¡Anda, dale, dale,
dale ligero
porque me muero!
Anda, dale, dale,
no hay quien te iguale
dando a la caja china, al bombo y al tambor!

TODOS

¡Anda, dale dale,
dale ligero
porque me muero!
¡Anda, toca alegre;
sabe a poco
y es loco
tu charlestón!

(En medio de la gran algazara cae el Telón.)

FIN DE LA HISTORIETA CÓMICA

Número final de la obra.

OBRAS DE JOAQUÍN VELA

"La última canción", boceto de comedia en un acto (1).

"El secreto de la Cibeles", disparate mitológico en un acto. Música del maestro Alonso (1).

"Arroz y tartana", adaptación escénica en cuatro actos de la novela de Blasco Ibáñez (1).

"El otro camino", comedia en dos actos (1).

"La tamborilera", zarzuela en un acto. Música del maestro Alonso (1).

"¡Hay que ver! ¡Hay que ver!", sainete en un acto, consecuencia de "La Montería". Música del maestro Fuentes (1).

"La danza de Salomé", zarzuela cómica en dos actos. Música de los maestros Fuentes y Camarero (1).

"Las vírgenes eternas", revista en dos actos. Música de los maestros Cases y Barbaglia (1).

"¡Vaya jarana!", parodia de "La Bejarana". Música de los maestros Vela y Sancha (2).

"¡Eh! ¡¡Eh!! ¡A Novedades!", apropósito en un acto. Música del maestro Cases.

"La guardia real", zarzuela en dos actos. Música del maestro Cases (1).

"Las islas Jhá-jhá", pasatiempo en medio acto. Música del maestro Cases.

"Por qué fué don Juan "tenorio", antecedentes de "Don Juan Tenorio". Música de los maestros Penella y Roig (2).

"¡Deme usted su ropa!", entremés vodevilesco.

"Americán-Bar", sketch cómico-lírico. Música de los maestros Muñoz y Miranda.

"Un rapto en Venecia", sketch lírico. Música de los maestros Muñoz y Miranda.

"¡Señoras..., a votar!", apropósito en medio acto.

"Lo que cuestan las mujeres", humorada cómico-lírica en un acto. Música del maestro Rosillo (3).

"El milagro de San Cornelio", cuento popular en acción en medio acto. Música del maestro Penella.

"Todo el año es Carnaval o Momo es un carcamal", fantasía humorística en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

"La travesura der niño", juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

"El curiosígrafo", sketch cómico-mímico-científico (3).

"Noche loca", revista en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"El país de la revista", fantasía humorística en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

"Las lloronas", historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"Paca, la morena o el figón de Curtidores", sainete lírico en dos actos. Música del maestro Roig (4).

"¡Por si las moscas...!", historieta cómico vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"¡Es mucha Cirila...!", sainete en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

---

(1) En colaboración con Ramón María Moreno.
(2) En colaboración con José Silva Aramburu.
(3) En colaboración con José L. Campúa.
(4) En colaboración con Serafín Adame.